BIBLIOTECA DRAMATICA.

Un motin contra Esquilache.

Comedia original en tres actos y en verso, por D. Ciferino Suarez Bravo, *representada en el teatro del Museo, el mes de octubre de* 1846.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

PERSONAS.

El rey Carlos III.
Don Fernando de Plasencia.
El marques de Esquilache.
El marques de Grimaldi.
El conde de Campifiore.
Don Miguel de Muzquiz.
El marques de Sarriá.
El duque de Arcos.
Laura, *hija del marques de Esquilache.*
Sofia, *su aya.*
Un ugier.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una habitacion elegantemente amueblada: dos puertas laterales y otra en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Laura, Sofia.

Sof. Es inútil, Laura mia,
que me ocultes tu tristeza:
mucho tiempo hace que observo,
y negarlo no pretendas,
que has perdido la alegría
que otro tiempo en ti advirtiéra.
Siempre distraida, absorta,
sin que como antes, atiendas
á las diversiones propias
de tu edad, yo no quisiera
engañarme: una de dos:
ó es Laura que estás enferma,
ó te hallas...
Lau.. Qué? No adivino...
Sof. Enamorada.
Lau. De veras?
Yo...
Sof. Miren la picarilla
como se me hace de pencas.
He puesto el dedo en la llaga?
Vamos, di, qué te averguenza?
Es acaso algun delito
el amor en las doncellas?
No te inspiro confianza?
Lau. Sofia, yo bien quisiera;
mas si mi padre lo sabe...
Sof. Y qué importa que lo sepa?
Siempre que sea tu amante
de tan elevada esfera
como tú, no importa nada;
y si además tiene prendas...
Lau. Es rico, noble y honrado.
Sof. Entonces es cosa hecha.
No acierto por qué motivo
me has tenido tan secreta
tu pasion...?
Lau. Eso, aya mia,
es lo que me desespera:
aunque de elevada cuna
y merecida nobleza,
son sus ideas un poco

á las de mi padre opuestas;
y no se quieren muy bien.
Si en su casa con fineza
le recibe, es porque se halla
con la corte por sus prendas
muy bien quisto, y nuestro rey
mucho le estima y aprecia.

SOF. Entonces será tu amante
don Fernando de Plasencia.

LAU. El mismo.

SOF. Buena eleccion.
Sin embargo... yo quisiera
que otro que ese don Fernando
conquistase tu belleza.
El es buen mozo, no hay duda;
pero tiene unas ideas...
por ejemplo; á mi me odia
solo por que soy francesa.

LAU. Os equivocais, Sofia:
si no os quiere bien Plasencia,
no es porque no sois de España,
sino porque vuestra lengua
no desperdicia ocasion
de despreciar cuanto sea
de este pais, y esta es cosa
que un español no tolera.
Por lo demas, yo le amo
con pasion...

SOF. Vaya; sosiega
y olvida á ese don Fernando,
pues no creo que consienta
tu padre...

LAU. Bien me lo temo.

SOF. Ademas, tengo sospechas
de que el marqués te destina
á otra persona.

LAU. De veras?

SOF. La llegada de tu primo
el conde...

LAU. De ese babieca?
Vaya! Pensais que mi padre...

SOF. Engañarme no quisiera;
pero ciertas circunstancias...
En fin, bueno es que lo sepas.

LAU. Dar á ese necio mi mano!
Un convento prefiriera.
Pero aunque fuera mas digno
de mi amor, solo Plasencia
es dueño de mi albedrio.

SOF. Qué es lo que hablas? Te revelas
contra tu padre?

LAU. Hace poco
tambien vos digisteis séria
que no era ningun delito
el amor en las doncellas.

SOF. Cierto .. pero esa eleccion...

LAU. Puede ser mejor?

SOF. Pudiera.

LAU. No es rico, noble y honrado
mi amante? Pues qué otras prendas
exigis?

SOF. Eres muy niña.
Lo que yo, Laura, quisiera,
es que tu felicidad
asegurase Plasencia.

LAU. Quién mejor que él...? Su hidalguía...
Vamos, decid con franqueza
que no quereis á Fernando,
que su presencia os molesta,
porque amante de su patria
á los menguados desprecia,
que abasteciendo sus arcas
con la española riqueza;
á España ridiculizan,
sus costumbres desaprueban,
y guardan sus alabanzas
para la mezquina tierra
que les vió nacer; é ingrata
esa riqueza les niega,
que no encontrando en la suya
buscan ellos en la agena.

SOF. Laura! Qué dices? No sabes
que á tí misma te condenas?
Que ultrajas tu propia sangre?

LAU. No he pronunciado estas quejas
por mi padre; sin embargo
de lo dicho nada sepa
pues temo su indignacion.

SOF. Por ahora, tened cuenta
con lo que os digo, el marqués
nada sabrá de esa necia
pasion, que es la única causa
de vuestras locas ideas.
Mas si asi volveis á hablar...

LAU. No temais que otra vez vuelva
á hablar así.

SOF. Pues entonces
callaré como una muerta.
Allí viene vuestro primo.

LAU. Lo siento.

ESCENA II.

Dichas, el CONDE DE CAMPIFIORE *á la puerta del fondo.*

CON. Si dais licencia...

SOF. Adelante, señor conde.

CON. Interrumpir no quisiera...

SOF. De ningun modo.

LAU. Aqui siempre
se os verá con complacencia.

CON. (*ap.*) Todas me dicen lo mismo.—
Agradezco la fineza.
pensais hoy ir á palacio?

LAU. Hoy no; mañana por fuerza
tendré que ir.

CON. Ya sé que sois
camarista de la reina.

LAU. Mi padre se empeñó en ello:
no porque yo lo apetezca.

CON. Haceis muy mal; eso os honra.

SOF. Pues es claro.

CON. Yo quisiera
ocupar pronto en palacio
cualquier cargo; mas se empeña

en dilatarlo mi tio...
SOF. Oh! ya hará lo que os convenga:
no temais nada.
CON. La vida
cortesana me embelesa.
LAU. (*ap.*) Que ridículo es el conde!
CON. (*ap.*) Mi prima es una azucena.
Como me mira: sin duda
al descuido he abierto brecha
en su corazon.
SOF. Qué tal?
Os gusta, conde, esta tierra?
CON. Ya veis: ha sido tan corta
hasta ahora mi permanencia
en España... Sin embargo,
me he de hallar muy bien en ella.
LAU. (*ap.*) Lo creo.
SOF. Cierto: aqui os brindan
el amor y la riqueza.
CON. El amor en todas partes
nos mira con faz risueña.
No me inspira eso cuidados.
LAU. (*ap.*) Habrá presuncion mas necia!—
Con que, sois inaccesible
á sus alhagos?
CON. (*ap.*) Ya empieza
la primita á sonsacarme.—
Fácilmente nos enreda
el amor entre sus lazos;
mi corazon no es de piedra;
al contrario.
LAU. No lo dudo.
SOF. (*ap.*) Si dejo al primo con ella
la va á enamorar; no importa,
mas vale este que Plasencia.
LAU. Os vais?
SOF. Sí: tengo que hacer.
LAU. (*ap.*) Con este tonto me deja.
SOF. Caballero...
CON. Vuestra soy. (*vase Sofia.*)

ESCENA III.

LAURA Y EL CONDE.

CON. (*ap.*) Ola! Se marchó la vieja.
LAU. Que os parece de la corte
á vos que sois nuevo en ella?
CON. Me parece... así... tal cual.
LAU. Sois voto en esa materia.
CON. ¡Qué amable! Sí: he visto algunas,
y así os diré con franqueza
que he encontrado á la Española
inferior á todas ellas.
Esta se halla algo atrasada:
no se ha elevado la ciencia
cortesana, al esplendor
de otras tal vez mas pequeñas.
Los españoles tan solo
son buenos para la guerra.
LAU. Y es bastante.
CON. Qué decís!
¡Las intrigas palaciegas!
Hay cosa mejor? Por suerte
compatriótas á docenas
tengo aqui, y la ilustraremos.
LAU. Ciertamente: no se encuentran
mas que italianos.
CON. Es claro.
Los que con el rey gobiernan
tambien lo son, y procuran
rodearse de gente buena.
¡Napoles, querida prima,
nuestra patria! Allí se encuentra
todo lo que aqui nos falta.
LAU. Ved que no soy de esa tierra.
CON. Lo es vuestro padre y mi tio
el ministro de la guerra
marqués de Esquilache; y vos
tendreis sus mismas ideas.
LAU. (*ap.*) Mucho te engañas— No digo...
CON. El de Grimaldi; es de Génova,
ministro de Estado. En fin,
cuando lo son las cabezas,
figuraos si en la corte
habrá italianos.
LAU. Por fuerza.
CON. (*ap.*) Esta es muy buena ocasion.
Veamos si logro hacerla
morirse de amor por mí.—
Sabeis Laura, que estais bella?
LAU. Mil gracias por la lisonja.
CON. Cuando yo os lo digo!
LAU. (*ap.*) Necia
presuncion.—Sin duda sois
tambien voto en la materia.
CON. Oh! Lo que es en cuanto á eso
no hay quien disputarme pueda
la palma, es muy refinado
mi gusto. En Nápoles era
consultada mi opinion.
Pero vos sois entre aquellas
beldades la mas hermosa,
y no os estrañe que sienta
herido mi corazon
por esos ojos...
LAU. De veras?
Pero aqui viene mi padre.
CON. (*ap.*) Cierto, que á mal tiempo llega.

ESCENA IV.

Dichos, y EL MARQUES DE ESQUILACHE *que entra por el fondo.*

ESQ. Juntos! Bien, asi me gusta.
LAU. Vuestra presencia me alegra,
que estaba el conde pesado
por demas.
ESQ. Pues no es amena
su conversacion?
CON. Sin duda.
No conoceis se chancea?
(*ap.*) La flecha ha dado en el blanco
por mas que fingirlo quiera.
LAU. (*al marq.*) Pensais quedaros aqui?

ESQ. A Grimaldi y á Plasencia
espero, y este aposento
me agrada.
CON. Es buena esta pieza.
ESQ. Vos podeis muy bien, sobrino,
escuchar la conferencia.
CON. Gracias.
UGIER. (*anunciando por la puerta del fondo.*)
El señor marqués
de Grimaldi.

ESCENA V.

Dichos, y EL MARQUES DE GRIMALDI.

ESQ. Bien venido.
Vuestro soy...
GRI. Yo, sin cumplido...
Señorita á vuestros pies.
LAU. (*inclinándose.*)
Aprecio... (*ap.*) Vendrá Fernando?
CON. (*ap.*) Prosigamos nuestra empresa:
fácil es y me interesa.
(*Grimaldi y Esquilache conversan en voz baja en uno de los estremos del teatro.*)
Prima?
LAU. (*ap.*) Me está fastidiando.—
Qué quereis?
CON. Hablo formal.
Ved que es mi afecto sincero
y que le pagueis espero
vos con rendimiento igual.
LAU. Mi amistad no se os esconde.
CON. Amistad! Amor quisiera.
LAU. Qué! Me amais?
CON. Sois hechicera.
LAU. Lisongero viene el conde.
CON. Creed á quien os adora;
premie un sí este ardor insano,
y á mi tio vuestra mano
voy á pedir desde ahora.
LAU. Eso es hablar sériamente;
é ingrata con vos no fuera
si esa dicha no impidiera
un ligero inconveniente.
CON. Oh! Todos los venceré
si me amais.
LAU. Vedlo despacio.
No es achaque de palacio
y que le venzais no sé.
CON. Me poneis, Laura, en un potro.
LAU. Vuestra indulgencia reclamo.
Señor conde, yo no os amo...
CON. Y por qué?
LAU. Porque amo á otro.
CON. Sí? Yo os juro por el sol...
¿Os rindió al amor tirano
algun gallardo italiano?
LAU. No; fué un gallardo español.
CON. De mi os burlais!
LAU. Conde, no.
CON. Pues yo le castigaré.
LAU. Si su nombre os digo, á fé
que le temais...
CON. Temor yo
de un español? ¡que capricho!
LAU. Sí.
CON. Véalo en mi presencia.
UGIER. Don Fernando de Plasencia.
CON. Será el?
LAU. Vos lo habeis dicho.

ESCENA VI.

Dichos, DON FERNANDO DE PLASENCIA.

PLA. Saludo al noble marqués
de Esquilache.
ESQ. Bien venido
el de Plasencia.
CON. (*ap.*) Atrevido
y de largas manos es
el español: por mi vida
que anduve un poco ligero.
PLA. Señor Conde.
CON. Caballero...
vuestro soy.
PLA. (*á Laura.*)
Muy divertida
os encuentro, Laura.
LAU. Sí.
Cuando entrabais me decia
el señor conde...
CON. (*con viveza.*) Otro dia
os contaré á vos...
PLA. A mi?
LAU. (*ap.*)No es mi primo muy valiente.
PLA. (*ap.*) Me estomaga este italiano.
CON. Lo sabreis harto temprano.
PLA. Pues vos lo quereis, corriente.
LAU. Señores tendreis que hablar
de negocios del Estado,
y èso á nosotras vedado
nos está.
ESQ. Sí.
LAU. A retirar
me voy con vuestro permiso.
GRI. Bésoos los pies.
LAU. (*inclinàndose.*) Caballero...
(*A Plasencia que la da la mano hasta la puerta de la izquierda.*)
Dentro de una hora os espero.
PLA. No faltaré. (*en voz baja.*)
LAU. (*entra por la izquierda.*) A Dios Plasencia.

ESCENA VII.

Dichos, menos LAURA.

ESQ. Pues no lo dudeis, marqués,
que os digo yo la verdad.
GRI. Pienso que á su Magestad
aconsejan al revés.
PLA. Pues qué es ello?
ESQ. Váislo á oir.
Dias hace está vacante

un destino algo importante
no muy fácil de adquirir.
Darle quise: el rey me oyó
como siempre sin desvío;
le propuse á un deudo mio,
y sabeis que contestó?
Que complacerme quisiera
y aunque mucho lo sentia,
la propuesta no admitia,
y tan solo porque era
mi candidato estrangero.

CON. Como asi!

GRI. Marqués amigo:
hace tiempo que os lo digo:
un oculto consejero
con el rey quiere perdernos,
y pienso que en la contienda
vuestra cartera de hacienda
peligra.

ESQ. Y asi movernos
Grimaldi, á los dos conviene
pues tambien por otro lado
vuestra cartera de Estado
mas seguridad no tiene.

CON. Peligro es comun á todos
los estraños á esta tierra.

ESQ. Mas ¿quién nos mueve tal guerra
con el rey?

GRI. De todos modos
averiguarlo es preciso.

ESQ. ¿Que persona de influencia?
¿La conoceis vos Plasencia?

PLA. Ya os hubiera dado aviso.
(*ap.*) Mentira! mas yo he adoptado
la cortesana pragmática
y mentira diplomática,
no se dá alli por pecado.

GRI. Sigue el pueblo descontento?

ESQ. Mas que nunca: en todas partes
murmuran de nuestras artes...

GRI. Nos calumnia.

PLA. Asi lo siento.

GRI. Es menester de algun modo
prevenir sus intentonas.

CON. Y con los guardias valonas
es su encono sobre todo.

PLA. Pues con la española, Conde,
está en muy buena armonia.
¿Qué motivo pues le guia?...

CON. Y eso amigo ¿se os esconde?
El motivo ha procedido
de ser la guardia estrangera:
ningun otro haber pudiera.

PLA. Es verdad, no habia caido.

GRI. Pues reprimir es preciso
á una grey tan descontenta.

ESQ. Eso corre de mi cuenta,
ya salvaré el compromiso.
Yo soy el blanco, señores,
como sabeis de su encono,
y tan solo porque al trono
doy leales defensores.
En donde quiera atrevidos
me insultan con insolencia,
no les mueve mi clemencia
y se juzgan ofendidos.
Si á pié salgo del Consejo
con el dedo me señalan,
y mil injurias propagan
el niño, el jóven, y el viejo.
Sino de dia ó de noche
ciegos tras mi se desatan,
á mis lacayos maltratan,
de lodo cubren mi coche.
Si entre alusivas canciones
suelen por aqui parar,
no se marchan sin quebrar
los vidrios de mis balcones.
Siempre los veo altaneros
mirar, lanzándome enojos,
con el embozo en los ojos,
gachos los anchos sombreros:
pues, hasta un trage ha elegido
el español tan galano,
que con él el ciudadano,
facha tiene de bandido.

CON. Decis bien, y es muy estraño
que no se os haya ocurrido,
quitar por ley un vestido,
que es ya del tiempo de antaño.

GRI. Es verdad.

ESQ. Perded cuidado,
que yo haré sin mas tardar
la capa al pueblo cortar,
llevando el sombrero alzado.
Hoy para su aprobacion
presento el decreto al rey.

GRI. Bien.

CON. Oportuna es la ley.

PLA. Pues no es esa mi opinion;
y cuidad no se incomode
el pueblo y tal vez resista...

ESQ. Y qué?

PLA. Dejadle que vista,
marqués, segun le acomode.
Que si una vez rompe el dique,
es fácil que hambrienta fiera
se os esplique de manera,
que su esplicacion os pique.
Y no creais que en tal caso
lucha tendreis con la pleve,
tan solo, obstáculo leve
que se vence al primer paso.
Lucharcis con la nacion
entera, y esto os lo aviso,
para vencerla es preciso
mas poder, y mas razon.
Gozais del favor del rey,
mas su favor os engaña,
porque al fin, él es de España,
y que la prefiera es ley.
Estos consejos tomad
que os los dá un vuestro amigo.

ESQ. Yo le juzgára enemigo
al escucharle en verdad.
Nunca de vuestra nobleza

dudé, señor don Fernando;
mas á un punto vais llevando
escesivo la franqueza.
Dejad preceptos añejos
que nosotros despreciamos;
vuestro apoyo reclamamos
pero no vuestros consejos.
¿Quereis de los nuestros ser
antes que el golpe tremendo?..

PLA. De los vuestros!

ESQ. Si.

PLA. No entiendo...
(*ap.*) O no lo querré entender.

GRI. El disimulo es en vano.
Pues que vencernos intentan,
todo nuestro poder sientan
contra su poder liviano.
Y no dudeis que sabremos
apreciar vuestros servicios...

PLA. (*ap.*) ¡Pardiez que no son novicios!

ESQ. Qué decis?

PLA. Allá veremos.
Cuando yo de vuestros planes
tenga noticia...

ESQ. Sin duda
si nos quereis dar ayuda.

GRI. Plasencia, nuestros afanes
al fin veremos perdidos,
si con astucia, ó con maña
no alejamos de la España
à esos nobles atrevidos,
que si el triunfo no aseguran
siempre con violento encono,
con el pueblo, y con el trono
indisponernos procuran.

ESQ. Tergiversan con malicia
los hechos mas inocentes,
porque alejamos prudentes
del gobierno á su impericia.
Que aunque del honor crisoles
es preciso confesar...
pues... que para gobernar
no sirven los españoles.
Por supuesto solo á vos
esceptuo... sin lisonja...
(*ap.*) Está ya como una esponja.

PLA. (*ap.*) Que talentos cria Dios!

GRI. Que decis?

PLA. Ya he comprendido:
es una idea escelente:
quereis despóticamente
mandar... bien me ha parecido.
Despreciando sus enojos
de España haceros señores,
y sordos á sus clamores...
repartiros los despojos.
¿Y creeis que el rey consienta?

ESQ. Consentirá, yo os lo juro.

PLA. Es cosa que no aseguro,
no os salga errada la cuenta.
Tal vez del Monarca augusto
consigais altos favores;
pero la España, señores,
os puede dar mas de un susto.
No llevará con paciencia.
aunque respeta á sus reyes,
que asi maltraten sus leyes
estrangeros sin conciencia.

ESQ. ¿Y se quejaba en un dia
en su orgullo sin segundo
cuando tirana del mundo
sus leyes nos imponia?
Tambien su opresion sentimos
por largos años, Plasencia;
sufra ahora nuestra influencia
como la suya sufrimos.

PLA. ¡Digna venganza marqués!
Pero si vencidos fuisteis
no á vil intriga debisteis
tan vergonzoso revés.
Si ansiais, lo que no creo,
vengar tamaños baldones
que pasen vuestras legiones
las cumbres del Pirineo.
Con nobleza, no con maña
conquistó vuestros Estados
esa que siempre enconados
llamais imbécil España.
Si hoy sus intentos renueva
la vereis como en un dia
esclamar con bizarria
»aqui estoy si hay quien se atreva.»
No como reptil malino
de su contrario á los pies
se arrastra, para despues
envenenarle dañino.
Esa es hoy vuestra mision;
mas lucha el reptil en vano
pues con mover una mano,
puede aplastarle el Leon.

ESQ. Aunque inocentes estamos,
cualquiera que os escuchára
tal vez, Plasencia, pensára
que de conspirar tratamos.

PLA. No á la verdad...

GRI. Yo no sé
la causa de vuestro enojo,
de pensarlo me sonrojo...

PLA. Bien decis... me acaloré.
Señores, ¡yo sospechar!
¡ni por pienso! nadie acaso
aunque con talento escaso
como yo os sabe apreciar.
Con el tiempo ya vereis
que con eficacia estraña...

ESQ. Tan solo el bien de la España...

PLA. Os ruego me perdoneis.

CON. Si eso vuestra ruina labra...

ESQ. Conde estais impertinente.

CON. (*ap.*) En política esta gente
no entiende ni una palabra.

ESQ. Por mi quedais dispensado.

PLA. Me voy pues: bésoos las manos.

ESQ. Hasta la puerta...

PLA. Son vanos;
los cumplimientos á un lado.

Esq. (*ap. mientras se dan las manos.*)
Con tus frases estudiadas
no me engañarás despues.
Pla. (*lo mismo.*) Manos aprietas marqués
que quisierás ver cortadas.
(*sale por la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos Plasencia.

Gri. Por Dios, Esquilache amigo,
que su lenguage me admira.
Tal vez sea el que conspira...
Esq. Grimaldi; es nuestro enemigo.
Gri. Pues es preciso, marqués,
quitar al lobo los dientes...
Esq. Anduvimos imprudentes.
Pero venid.
Gri. Vamos pues.
Con. Marqués?
Esq. Qué quereis?
Con. Aqui
dos palabras escuchadme.
Esq. (*á Grimaldi.*)
En mi despacho aguardadme:
pronto voy.
Gri. Espero allí.

ESCENA X.

Esquilache, el Conde.

Con. (*ap.*) No conviene descuidarse
pues que el otro está en acecho,
y si llega antes que yo
me la lleva sin remedio.
Esq. Vamos, sobrino, esplicaos
ya veis que espacio no tengo.
Con. Marqués voy á ser lacónico.
Esq. Asi pronto acabaremos.
Con. El cielo os dió, sin lisonja,
una hija que es un portento
de hermosura.
Esq. Muchas gracias.
Con. No hace, marqués, mucho tiempo
que mi padre, y vuestro hermano
me habló de cierto proyecto...
¿me entendeis?
Esq. Perfectamente.
Con. Yo quise verla primero
y escedió á mis esperanzas,
con placer, os lo confieso.
Pero hoy... he observado tio
que hay un galan de por medio.
Esq. ¡Un galan!
Con. No lo dudeis.
Esq. Quien es decidme al momento.
Con. Don Fernando de Plasencia.
Esq. Ola! (*ap.*) Varia de aspecto
la cuestion; para obligarle
escelente medio tengo.—
Proseguid.
Con. Yo soy buen mozo;
asi me lo han dicho al menos.
Esq. (*ap.*) Algo tonto es mi sobrino.
Con. Sabeis que por mis talentos
haré fortuna en la corte.
En fin; para Laura, creo
soy escelente partido.
Esq. Basta que vos sin rodeos
lo afirmeis.
Con. Si os acomoda,
dadme su mano, y laus deo.
¿Qué decis?
Esq. Caro sobrino;
no puedo en este momento
contestaros; es verdad
que á vuestro padre he propuesto
esta union; mas sin embargo
no ha habido formal empeño,
y por lo mismo soy libre
de hacer lo que quiera en esto.
Es fácil que vos, al cabo,
seais de su mano dueño;
pero... no os doy mi palabra.
Con. Es decir que esperar puedo...
Esq. Sin duda. (*ap.*) Si don Fernando
quiere ausiliar mis preyectos
él ha de ser preferido.
Con. Vuestra voluntad espero.
Esq. Os quedais?
Con. Salgo con vos.
(*ap.*) Mia será sin remedio.
(*vanse por la derecha.*)

ESCENA XI.

Laura *sola.*

Se han marchado: espero aqui
que vendrá luego Plasencia:
creí escuchar mi sentencia
tras esa puerta; ¡ay de mi!
(*señalando la de la izquierda.*)
¿Querrá mi padre casarme
de este amor no haciendo aprecio?
¡Nunca viniera ese necio
de Nápoles á inquietarme!
Mas, no vacilo al saber
que Plasencia en mi pensaba?
A su voluntad esclava
de su amor intenta hacer.
Dios perdone mi flaqueza:
es mi padre; mas condeno
su ambicioso desenfreno,
que asi hiere la altiveza
de un pueblo tan arrojado.
No olvido sin repugnancia
que aqui mi primera infancia
corrió en venturoso estado.
Tal vez se lance á un abismo...
Mas creo pasos sentí...

ESCENA XII.

LAURA, PLASENCIA, *que entra por la puerta del fondo.*

PLA. Laura ¿me aguardábais?
LAU. Si.
PLA. Bella estais.
LAU. Siempre lo mismo.
PLA. Qué quereis? Siempre que os veo
me ocurre ese pensamiento,
que sois hermosa y no miento.
LAU. Solo que me ameis deseo.
PLA. ¡Que si os amo! Si en verdad;
y es mi amor...
LAU. Basta, Plasencia;
y tratemos con prudencia
cosas de mas gravedad.
¿Por qué no pedis mi mano?
¿no sois de mi padre amigo?
PLA. Toda su amistad conmigo
se disipó en humo vano.
Hoy mas que nunca tal vez
miro tal dicha distante.
Sabed...
LAU. No estoy ignorante
de lo que hablásteis; mas ved
que de otro modo mi honor....
PLA. Arrostro su negativa,
y aunque un desaire reciba
sabrá hoy mismo nuestro amor.
LAU. ¿Sabeis que reñiros quiero?
PLA. Con que nos oisteis?
LAU. Si.
¿Por qué contrariarle asi?
ved que es mi padre primero.
PLA. Perdonadme, Laura mia;
contenerme no he sabido:
pero si hubiera accedido
¿mas mi Laura me querria?
LAU. Y por qué no?
PLA. Dispensad.
Vuestro corazon no siente
lo que en vano el labio miente
con fin honroso en verdad.
Bien sabeis mi bien que os quiero
desde el momento en que os vi:
todo lo sois para mi;
pero mi patria es primero.
LAU. (*ap.*) Que bien dice! ¡Y no he de amarle!—
Pero le habeis irritado.
PLA. Por mas que busqué no he hallado
razon para disculparle.
LAU. Ved que hay otro pretendiente.
PLA. No me importa si me amais.
LAU. Es preciso que cedais,
y esto será mas prudente.
de mi padre á los deseos.
PLA. Imposible.
LAU. ¡Como asi!
¿Me quereis?
PLA. Os quiero, si.
Pero...
LAU. Necios devaneos.
Engañarme no intenteis,
ó á esto accedeis que es razon
ú olvidad nuestra pasion
y de mi, no os acordeis.
PLA. Ved que á vuestra faz graciosa,
le sienta mal el enojo.
LAU. De escucharos me sonrojo:
sois un perjuro.
PLA. (*ap.*) ¡Qué hermosa!
(*queriendo tomarla una mano.*)
LAU. Dejadme.
PLA. Para despues
guardad tan molesta lid.
(*tomándosela* (*ap.*) Mas ya es mia.—
Permitid. (*se la besa.*)
ESQ. (*que aparece por la puerta del fondo.*)
¡Bravo!
LAU. (*precipitándose por la de la izquierda.*)
¡Cielos!
PLA. El marqués!

ESCENA XIII.

PLASENCIA, ESQUILACHE.

ESQ. Pardiez, señor don Fernando,
no empleais el tiempo mal:
de vos no creyera tal
á no estarlo presenciando.
Solo me resta saber,
aunque el saberlo me aflija
que haceis aqui con mi hija...
PLA. Nada que os pueda ofender.
ESQ. Y no lo hiciérais en vano
¿de qué la hablábais?
PLA. De amor.
ESQ. Y para hacerlo mejor
la besábais...
PLA. (*con viveza.*)
Una mano.
Y basta de fingimiento:
yo amo á Laura.
ESQ. Y ¿ella os quiere?
PLA. Entre todos me prefiere.
ESQ. Pues señor, mucho lo siento.
Mas...
PLA. Permitidme acabar.
Noble é hidalga es vuestra cuna
y os ha dado la fortuna
riquezas con que brillar.
Pero en nada de esto os cedo,
y dispensad mi franqueza,
que en fortuna y en nobleza
con vos igualarme puedo.
ESQ. Ya sospecho su intencion.
PLA. (*ap.*) Con Laura feliz seria,
si su mano fuera mia
como lo es su corazon.
Ruégoos me la concedais,
pues si llega á ser mi esposa,
mi afan en verla dichosa
cifraré.

ESQ. Mucho me honrais.
Sois cumplido caballero,
y vuestro bizarro porte
os hará ser en la Corte
entre todos el primero.
Bien el rey lo conoció
pues siempre os ha distinguido...
PLA. ¡Ay marqués cuanto cumplido
para decirme que no!
Sois poco franco, Esquilache.
ESQ. Si ser mi yerno quereis,
el precio vos lo sabeis.
PLA. Aunque de ingrato me tache
vuesto afecto, no consiento,
pues siempre en oposicion
está con mi corazon
mi propio convencimiento.
No hallareis sutil registro
que me venza: será en vano,
pues yo os tendiera mi mano...
ESQ. Qué...?
PLA. Si no fuerais ministro
ESQ. Yo con la paz os brindé;
vos no habeis admitido:
por mi parte ya he cumplido:
lo que he de hacer bien lo sé.
Tal vez del rey la amistad
os engrie, y no lo estraño,
por si padeceis engaño
lo que os prevengo escuchado.
Al que en nuestro daño intente
cualquiera empresa atrevida,
le puede costar la vida
sea quien fuere el delincuente.
Yo sé que vos...
PLA. Oh marqués!
¡Mal conoceis á Plasencia!
Podeis juzgar en conciencia
si es mi deseo cortés.
Siempre os estoy escuchando
que este clima os sienta mal;
por vuestra tierra natal,
siempre, marqués, suspirando.
A Italia quereis volver,
y yo que por vos me afano,
haré cuanto esté en mi mano
por daros ese placer.
ESQ. De broma estais!
PLA. No á fé mia.
ESQ. Y despues que tal logreis,
las riendas empuñareis....
PLA. Pienso haceros compañia.
ESQ. Vos!
PLA. De mi cariño tierno
no dudeis.
ESQ. ¡Hablais formal!
PLA. ¿Hay cosa mas natural?
Seré entonces vuestro yerno...
ESQ. Mi yerno vos!
PLA. Por qué no?
Pues no me dais vuestra hija
justo es, aunque esto os afija,
Marqués que os la tome yo.
ESQ. Voy creyendo, amigo mio,
que si alguna vez tuvisteis
seso cabal, le perdisteis,
y en que le cobreis, no fio.
Quereis con maña y con arte
desterrarme segun creo,
de España...
PLA De mi deseo
esa es la segundo parte
ESQ. Risa tan solo me inspira
tan estraña pretension:
nuestra increible ambicion
solo á perderos conspira.
PLA. Pues ya en el triunfo se goza.
ESQ. Hareis bien en desistir;
que ha Italia antes de partir
yo os mandaré á Zaragoza.
PLA. Aunque debiera dudar
quién mas loco es de los dos,
pues asi lo quereis vos
no os debo yo contrariar.
Cuestiones tan enfadosas
dejemos pues lo quereis;
mas tambien saber debeis...
que hay locuras peligrosas.
(*se inclina.*)
Quedad con Dios.
ESQ. El os guarde;
y remediad con presteza
el mal de vuestra cabeza,
no lo hagais cuando sea tarde.
Que entonces, y ahora os lo digo,
razonable vos estando,
creo señor don Fernando
que volvais á ser mi amigo.
PLA. Si tal el marqués procura,
por quien soy mucho se engaña.
que mientras esté en España
no hay remedio á mi locura.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

AGTO SEGUNDO.

Antecámara de palacio: dos puertas á la derecha del actor, una que conduce á la cámara del Rey y otra á la de la Reina; otra á la izquierda por donde entran y salen los personages de la escena. Tres balcones en el fondo. Mesa con sillon en primer término.

ESCENA PRIMERA.

PLASENCIA, MUZQUIZ. (*El primero sale de la cámara del Rey.*

MUZ. Plasencia.
PLA. Gracias á Dios.
Con cuidado os aguardaba.
MUZ. Estamos solos?

PLA. Si estamos:
hablad sin desconfianza.
Venis del consejo?
MUZ. Sí.
PLA. Y habeis resuelto...?
MUZ. Mañana
estalla la rebelion.
PLA. Sin remedio?
MUZ. Pues no basta
que yo os lo asegure?
PLA. Bien.
No habreis escaseado dádivas...?
MUZ. Se han puesto todos los medios.
PLA. Corriente. ¿Sitio?
MUZ. La plaza
mayor.
PLA. Hora?
MUZ. Seis á siete
de la tarde.
PLA. Bien pensada.
MUZ. Ireis?
PLA. Tal vez: no conviene
dejar enfriar las masas.
MUZ. Allí estaré á vuestro lado.
PLA. Donde corra mas borrasca
estaremos: por supuesto
encubiertos.
MUZ. Cosa es clara.
Que no nos conozcan.
PLA. Grito?
MUZ. Muera Esquilache y comparsa:
á fuera los estrangeros.
Viva el Rey, y viva España.
PLA. Correrá riesgo el marqués?
MUZ. Ninguno; el destierro basta
para apaciguar la ira
de la plebe amotinada.
PLA. Pero eso no entra en los planes
de la compañía santa
de Jesus...
MUZ. No, ciertamente.
PLA. Si entra en palacio mañana
Esquilache, es necesario
que de este sitio no salga.
Hablaré al Rey, y además
el coronel de los guardias
españolas es mi amigo,
y en mi tiene confianza.
MUZ. Quién? Sarriá?
PLA. Sí, de servicio
està en palacio mañana.
Debo salvar al ministro,
pues temo las asechanzas
de los pádres jesuitas.
MUZ. No hay que fiar; ellos tratan
de dar el golpe seguro.
PLA. Esta vez mucho se engañan,
pues trabajan sin saberlo,
no por su bien, por la España.
MUZ. Visteis al Rey?
PLA. Ahora mismo
salgo, Muzquiz, de su cámara,
y este golpe, os lo aseguro,
de gran conflicto le saca.
MUZ. El aprobarlo no quiere
abiertamente?
PLA. Manchára
la dignidad de su trono.
Me honra con su confianza,
y solo los dos sabemos
que esto no le desagrada.
MUZ. Está bien.
PLA. Es necesario
que no infunda nuestra plática
sospechas: será prudente
separarnos.
MUZ. Acertada
precaucion.
PLA. No hay que fiarse...
MUZ. Pues á Dios.
PLA. Hasta mañana.
(*vase Muzquiz.*)

ESCENA II.

PLASENCIA *solo.*

Mañana estalla el motin:
pues mañana nos veremos,
señor marqués, y podremos
quien vence, saber al fin.
Veremos quien es mas loco
de los dos, ya que altanero
á un español caballero
habeis tenido en tan poco.
Pero andémonos con tiento:
dos apuestas hice unidas,
y el ganar las dos partidas
es muy difícil intento.
Sirviendo á mi patria amada
juego, sin saña importuna,
con el marqués, la fortuna...
(*queda un rato meditando.*)
Esta partida es ganada.
Prendido en red amorosa
á Laura mi afan se entrega,
mas su padre me la niega...
Por San Juan que esta es dudosa!
Aunque esperanza me infunda
su amor, todo será en vano,
pues si la primera gano
no he de perder la segunda?
La ambicion no me maltrata,
y la patria mis sudores
no premiará con favores,
que es matrona muy ingrata.
Pero debo serla fiel,
y ganaré, por mi vida,
la una y la otra partida
aunque se oponga Luzbel.
La empresa es harto arriesgada;
muy difícil se presenta,
pero si el riesgo se ahuyenta
no hay placer en la jornada.
(*mirando por la puerta de la izquierda.*)
Laura aqui viene: empezemos

por entrarla en la razon.
Disipemos el turbion
y á buen puerto llegaremos.

ESCENA III.

PLASENCIA, LAURA.

PLA. Mis ojos, gracias al cielo,
os llegan al fin á ver.
Dias ha que este placer
ansiando estoy con anhelo.
No me escuchais?
LAU. Tengo priesa;
la Reina me está aguardando.
Dios os guarde, don Fernando.
PLA. (*av.*) Picada está.—Si no os pesa
señora, mi compañia,
quedad un momento aqui.
LAU. Teneis vos que hablarme?
PLA. Sí.
LAU. Pronto, acabad; qué porfia!
Vamos, decid.
PLA. Qué impaciencia!
Si mi presencia señora
os enfada, id en buen hora
huyendo de mí...
LAU. Plasencia!
PLA. Sois muy flaca de memoria.
LAU. Nunca me fuera tan fiel.
PLA. (*ap.*) Aplaquémosla.
LAU. (*ap.*) Cruel.
PLA. Olvidasteis cierta historia
de amor...
LAU. Pese á vuestro afan.
Ved que mi atencion reclama...
PLA. Fuisteis en ella la dama.
LAU. Y acaso vos el galan?
PLA. Lo creí así: engaño fué.
LAU. Tambien ella se engañó.
PLA. No á fé.
LAU. Y quién lo dice?
PLA. Yo.
Y él señora?
LAU. No lo sé.
PLA. Basta ya, Laura, de juego.
¿No me amais?
LAU. Cómo he de amaros
dándome indicios tan claros
de vuestra perfidia?
PLA. Os ruego
que esos indicios digais,
pues yo en encontrar me afano...
LAU. Aunque sois muy cortesano
acaso esta vez la errais.
Sé desde hoy lo que de vos
debo esperar.
PLA. Qué demencia!
LAU. Mas tambien desde hoy, Plasencia,
todo acabó entre los dos.
Mucho os amé, y mentiria
si otra cosa os confesára,
mas ya tengo prueba clara
de vuestra inicua falsía.
Si muy tarde os conocí
pronto enmendaré mi error
olvidando vuestro amor...
(*ap.*) No sé si podré, ay de mí!
Nunca de mi os acordeis,
y olvidad que nos quisimos,
pues tan mal nos comprendimos
y tan mal me conoceis.
(*momento de silencio.*)
Nada decís? Haceis bien:
porque mintierais hablando,
sin que alcanzárais, Fernando,
vencer mi justo desdén.
PLA. Teneis razon.
LAU. (*ap*) Santo cielo!
PLA. Siento haberos molestado,
señora; soy un menguado
que no merece consuelo.
Juzgad, vos, cual fué mi error,
pues creí siempre posible
fuera grande, inestinguible
como el mio, vuestro amor.
Mas tal locura al creer
olvidé, y perdon espero,
que érais hermosa primero,
y además, que érais mujer.
Ella no ignora, pensé,
que hay en mi resolucion,
la mas hidalga intencion:
que si á su padre irrité
y hoy hago esfuerzos mayores
en derribarle del mando,
no es el fin de don Fernando
sucederle en los honores.
Y tal fué mi presuncion,
que al obrar así creia
que un deber tal vez cumplia
grato á vuestro corazon.
Perdon os pido, señora;
y pues mal os conocí,
no os acordeis mas de mí
y alejaos en buen hora.
Adios.... (*dando algunos pasos hácia la puerta.*)
LAU. (*con angustia.*) Fernando!
PLA. (*volviéndose.*) Llamais?
LAU. Y así os alejais, ingrato?
PLA. Por cumplir vuestro mandato.
LAU. No veis que me atormentais?
Quedaos.
PLA. Vos lo quereis!
Decidme pues...?
LAU. Sois galante.
Creo que he dicho bastante
con mandaros que os quedeis.
PLA. Pero...
LAU. Ridículo afan!
Cuando el pecho amor inflama,
bien sienta el ceño en la dama,
pero es nécio en el galan.
PLA. Teneis razon, Laura mia,
y os juro no será vana

esa leccion cortesana.
LAU. Leccion de galantería!
Pero á lo que importa, vamos;
mi mano el marqués os niega?
PLA. Siempre que obediencia ciega
no le preste: en eso estamos.
LAU. Y vos no admitís?
PLA. Pardiez,
que eso pregunteis!
LAU. Decid.
PLA. A tal precio el ser feliz
no consiente mi altivez.
Medio hallaremos mejor
de vencer su injusta ley:
yo lo haré saber al Rey
que apoyará nuestro amor.
LAU. Pues cuidad no se demore.
PLA. No lo echaré en el olvido.
LAU. Ved que es ya mi prometido
el conde de Campifiore.
PLA. Vuestro primo?
LAU. El mismo.
PLA. Báh!
Vereis en cuanto le indique...
A ese nécio, á ese alfeñique?
No temais, renunciará!
Mia será vuestra mano,
eso no os cause afliccion,
que yo haré entrar en razon
al conde napolitano.
LAU. Tratadle bien.
PLA. Si en verdad,
no habré menester de acero.
Basta con echarle un fiero...
No os parece?
LAU. Adios quedad.
PLA. (*tomándola de la mano y acompañándola hasta la puerta que conduce á la cámara de la reina.*)
Permitid que acompañando...
LAU. Galante estais.
PLA. Es razon.
LAU. Aprovechais mi leccion.
PLA. Adios, Laura.
LAU. Adios, Fernando. (*vase.*)
(*El marqués de Esquilache que entra por direccion opuesta, y que solo la ha visto de espaldas, se queda un rato observándola.*)

ESCENA IV.

PLASENCIA, ESQUILACHE.

PLA. (*volviendose y viendo á Esquilache.*)
(*ap.*) Aqui el marqués?
ESQ. (*ap.*) Lindo talle!
PLA. (*ap.*) Si habrá conocido á Laura?
ESQ. Paréceme que en palacio
no perdeis el tiempo.
PLA. Vaya!
Ya lo veis.
ESQ. Sois, don Fernando,
muy cumplido con las damas.
PLA. Ese es achaque de corte
para el que no peina canas.
ESQ. Si su rostro corresponde
á su talle, es estremada!
La conozco yo?
PLA. Un poquito.
ESQ. Y la amais?
PLA. Con toda el alma.
ESQ. Sois fácil de enamorar!
PLA. Al momento, esa es mi falta.
ESQ. Y por lo mismo, olvidais...
PLA. Mi defecto es la constancia.
ESQ. Mucho entonces lo fingís.
Es constancia que me agrada
la vuestra. Vos cada dia
vais ocupando una plaza...
PLA. Nada de eso: me estaciono:
soy perezoso en dejarlas.
En la última, marqués,
que yo tomé por las armas,
hice cuarteles de invierno
y aun no toqué retirada.
ESQ. No entiendo...
PLA. Me alegro mucho.
ESQ. (*ap.*) Ya no se acuerda de Laura.
PLA. (*ap.*) Muy tonto es el de Esquilache.
ESQ. (*ap.*) Si pudiera yo con maña
sonsacarle!—Pues amigo,
no os entiendo una palabra.
PLA. Por eso mismo os lo dije.
ESQ. Qué! No teneis confianza
en mi amistad?
PLA. La amistad
del marqués mucho me honrára;
pero soy desconfiado.
Tuvo ocasion de probármela;
mas desatendió mi súplica,
y no es por lo mismo estraña
la duda que de ella abrigo.
ESQ. Lo decís porque de Laura
la mano os negué? Pardiez!
Y no hallais justificada
mi conducta?
PLA. No en verdad.
ESQ. Y os encuentro en dulce plática
segun vos mismo, de amores,
con otra en aquesta cámara?
Pronto os habeis consolado
de su pérdida, y me agrada.
PLA. De su pérdida decís?
ESQ. Pues.
PLA. El deseo os engaña.
Os digo que vuestra hija
nunca estuvo mas ganada.
ESQ. Cómo! Persistís...?
PLA. Persisto.
ESQ. Veo que aun no está sana
vuestra cabeza, pues sueña
en cosas imaginarias.
PLA. La vida es sueño, marqués.
Qué yo sueñe es cosa estraña?

ESQ. Segun eso, soñareis
aun en aquello de Italia...
No os acordais?
PLA. No recuerdo...
Soy de memoria muy flaca.
ESQ. Aquello de desterrarnos...
PLA. (*ap.*) Eso lo verás mañana.
ESQ. Con que....
PLA. Ya estoy; sueño aun
con lo mismo.
ESQ. Lo esperaba.
Y con qué medios contais?
PLA. No puedo deciros nada.
Hasta ahí llegó mi sueño.
ESQ. Ola! No sois lerdo.
PLA. Vaya!
Es prudente mi locura.
ESQ. (Veo que no se desmanda.)
Arcos y Sarriá se acercan:
con ellos os dejo: Laura
me aguarda en la habitacion
de la reina.
PLA. No hagais falta.
ESQ. Dispensad, pues...
PLA. Id con Dios.
ESQ. (*ap.*) Yo te cortaré las alas.
(*sale por donde Laura.*)
PLA. Con tu mónita, marqués
de Esquilache, no me engañas.
(*mirando hácia adentro.*)
Sarriá y Arcos: bien; por ellos
sabré al menos lo que pasa.

ESCENA V.

PLASENCIA, EL MARQUES DE SARRIÁ, EL DUQUE DE ARCOS.

SAR. Plasencia aqui!
PLA. Por qué no?
Lejos de la corte, acaso
me contábais?
ARC. Eso mismo.
Corre por ella muy válido
el rumor de vuestra huida.
PLA. Huir! Y por qué? No alcanzo...
SAR. Se asegura...
PLA. Hablad, marqués.
ARC. Que os declarasteis contrario
de Esquilache y sus amigos.
PLA. Y esa es razon, duque de Arcos,
para huir?
ARC. No, ciertamente;
mas creed que os lo contamos
segun referirlo oimos.
PLA. Ya veis que el rumor es falso.
SAR. Se dice que de otro modo
salierais...
PLA. Qué?
SAR. Desterrado.
PLA. (*ap.*) Bueno es saberlo.—Me admira
oir cuanto estais hablando.
SAR. Con que lo ignorabais?
PLA. Pues.
(*ap.*) Si habrán descubierto algo
de la trama?—Y sospechais
no haya otro motivo acaso...?
SAR. No os comprendo.
ARC. Yo tampoco.
PLA. (*ap.*) Nada saben.
ARC. Esplicaos.
PLA. Como en palacio pululan
cuentos, duque, tan estraños,
pudiérase interpretar
mi conducta...
SAR. Pues qué, hay algo?
PLA. No; pero...
ARC. Todos elogian
el que os hayais separado
de los ministros.
PLA. Os ruego
que hablemos algo mas bajo,
que hasta las paredes oyen,
dice un refran, en palacio.
(*todo el resto de esta escena debe hablarse despacio y rápidamente.*)
SAR. El descontento se aumenta
de dia en dia.
ARC. En los barrios
de Madrid, fermenta sorda
la rebelion.
SAR. Cierto.
PLA. (*ap.*) Bravo.
SAR. El decreto de Esquilache
mandando llevar alzados
los sombreros, y cortar
las capas, al populacho
ha irritado hasta el estremo.
ARC. Además, se halla abrumado
el comercio, y los impuestos
se acrecientan con escándalo
del pueblo.
SAR. Vé á su monarca
de estranjeros rodeado,
sobrando hombres en España
que valen mas.
ARC. En palacio
la guarda de su persona
está confiada á estraños.
SAR. Nuestra dignidad rebaja
esa multitud de zánganos
italianos y franceses,
que reparten á destajo
los destinos entre sí.
ARC. Esto es insufrible.
SAR. Bárbaro.
PLA. Paréceme, amigos mios,
segun lo que os he escuchado,
que no sois grandes amigos
de Esquilache...
ARC. Pues acaso
hemos dicho alguna cosa...?
SAR. Yo por mi parte declaro...
PLA. No os inquieten mis palabras.
Sabeis, que aunque cortesano,
soy caballero, y conmigo,

señores, podeis ser francos.
SAR. Séalo tambien Plasencia.
ARC. Es cierto lo que en palacio
se dice de vos?
PLA. Es cierto.
SAR. Con que... pensais derribarlos?
PLA. No en verdad; pero los viera
caer con gusto, del mando.
Acaso mas adelante...
Tal vez intente...
ARC. Mas bajo.
PLA. No es porque piense ahora en ello;
mas si quisiera hacer algo,
su apoyo me negarian
Sarriá y el duque de Arcos?
SAR. Podeis contar con el mio.
ARC. Y yo tambien, voto al diablo,
os le ofrezco.
SAR. Mas decidnos...
PLA. Que nos observan; cuidado!

ESCENA VI.

Dichos, EL MARQUES DE GRIMALDI, EL CONDE DE CAMPIFIORE.

CON. (*á Grimaldi.*) Pues os repito, marqués,
que no estais bien informado.
Yo sé...
GRI. Callad. (*ap.*) Aqui solos
estos dos con don Fernando.
Qué tratarán?
CON. No me oís?
Ved que no se habla en palacio
de otra cosa.
GRI. (*en voz baja.*) Y no veis vos
que hay quien puede escucharnos.
CON. Oh! No temais, son amigos.
Ya los mirais, Sarriá y Arcos,
don Fernando de Plasencia.
Son de los nuestros.
GRI. (*ap.*) Menguado
charlatan.
PLA. De qué se trata?
CON. El marqués que no hace caso
de mis avisos.
SAR. Qué es ello?
GRI. (*al conde.*) Quereis callar?
CON. Báh...! Dejadnos.
(*con misterio.*)
No habeis oido, señores,
que en Madrid se está tramando
una gran conspiracion?
PLA. (*ap.*) Ola!
GRI. (*ap.*) Maldito!
SAR. Sepamos...
CON. Con el fin de derribar
al gobierno...
GRI. (*ap.*) Mentecato!
PLA. Y... qué mas?
CON. Yo no sé mas.
PLA. Nada creais... Dicharachos
del vulgo.
SAR. Yo nada he oido.
ARC. Yo tampoco.
CON. Es muy estraño.
Veo que ninguno tiene
mi perspicacia; yo atrapo
las noticias al momento.
PLA. Se conoce.
SAR. No hay dudarlo!
PLA. Grimaldi como ministro
debe estar mas enterado.
El os dirá...
ARC. Cierto.
CON. Cá!
nada sabe.
GRI. (*ap.*) Habrá gaznápiro!
ARC. Venís, Plasencia?
PLA. Ya voy.
Cuidad, marqués, del muchacho,
pues creo que con el tiempo
será un gran hombre de Estado.
CON. Gracias.
SAR. (*ap.*) Necio!
ARC. (*ap.*) Y lo agradece! (*vanse.*)
CON. Muy amable es don Fernando.

ESCENA VII.

GRIMALDI, CONDE.

GRI. Qué habeis hecho? No sabeis,
conde, á quien habeis hablado?
CON. A amigos nuestros.
GRI. Sí: amigos
que con el mayor descaro
se reian de vos.
CON. Hacian
justicia á mis adelantos.
GRI. Teneis razon; mas sabed,
y cuidad de no olvidarlo,
que lejos de ser amigos
esos son nuestros contrarios.
CON. Como! es verdad?
GRI. De los Duques.
aunque no se han declarado
desconfio; pero el otro...
CON. Quien, Plasencia?
GRI. Ese es acaso
el mas terrible de todos.
CON. Tonto! y yo que sin reparo...
GRI. El es tambien rival vuestro
CON. Cierto: ya lo habia olvidado;
pero Laura me prefiere...
GRI. Oh!..
CON. Y ademas los mandatos
paternales: en amores
soy terrible; no hay cuidado.
Pero alli viene mi tio.
GRI. Aqui le estaba esperando.

ESCENA VIII.

Dichos, y el MARQUES DE ESQUILACHE.

ESQ. Bien Grimaldi. ¿Y qué hay de nuevo?

GRI. Estamos solos?
ESQ. Si estamos.
Sigue la Ciudad tranquila?
GRI. Un poco inquietos los ánimos;
se nota desasosiego
tambien en algunos barrios.
Por hoy no temamos nada;
y de no, mis emisarios
nos darán al punto aviso;
pero mañana el cuidado
debemos doblar: se dice,
aunque yo seguros datos
no tengo, que se organiza
un motin...
CON. Yo puedo daros
algunas noticias.
ESQ. Vos?
Pues decidlas.
GRI. No hagais caso.
CON. ¿Quereis vos saberlo todo?
Marqués se está conspirando.
ESQ. Y bien...?
CON. Hay conspiracion.
ESQ. Y qué mas?..
CON. Y esto no es algo?
ESQ. Pero quiénes son los gefes?
Dónde, en qué sitio...
CON. Es el caso
que yo sé que se conspira
y nada mas.
ESQ. Id al diablo.
CON. Calle! pues tambien mi tio...
GRI. Se han tambien interceptado
estas cartas dirigidas
al de Aranda: (*saca unos papeles.*)
no sacamos
en limpio ninguna cosa.
Se habla en términos muy vagos
de mudanzas de gobierno.
ESQ. De quién son?
GRI. De don Fernando
de Plasencia.
ESQ. Si? Me alegro.
Dádmelas acá: veamos... (*lee.*)
GRI. Dice que venga á la Corte:
que su influencia con Carlos
es grande, y asi podrán
de concierto derribarnos.
Nada en fin...
ESQ. (*doblando los papeles y guardándoselos.*)
Lo suficiente
para salir desterrado
de la Corte.
GRI. Le temeis?
ESQ. Y con motivos fundados.
Ese mozo es aun mas diestro
tal vez de lo que pensamos.
Al rey pedi su destierro;
mas le aprecia y quiere datos.
GRI. Pues ya los teneis.
ESQ. Al punto (*entra en la cámara real.*)
Entro á ver al rey.
GRI. Yo marcho; (*al conde.*)
¿vos os quedais?
CON. (*mirando por la puerta que conduce á la cámara de la reina.*)
Alli á ver
á mi hermosa prima alcanzo,
y tengo marqués que hablarla.
GRI. Pues à Dios. (*vase.*)
CON. Bésoos las manos.

ESCENA XI.

EL CONDE, LAURA.

LAU. En palacio el Conde?
CON. Si.
Es la corte mi elemento,
y aqui donde tiene asiento.
LAU. ¿Por eso venis aqui?'
Sereis bravo cortesano,
CON. No me dejaré engañar...
Oh! yo sabré gobernar...
LAU. Siempre que os lleven la mano.
CON. Y no creais que he venido
solo por eso, y si á veros,
Prima bella y ofreceros...
LAU. Pues conmigo estais cumplido.
Y si aqui el venir es cosa
que os molesta, caro primo,
bien sabeis cuanto os estimo...
CON. ¡Que amable! ¡que cariñosa!
LAU. Aunque no vengais á verme
os juro que la etiqueta
me fastidia y me sujeta...
CON. Mas...
LAU. No temais ofenderme.
CON. Si; pero es mi obligacion,
y cuando se acerca el plazo
de que mas dichoso lazo...
LAU. Conde, esa es una ilusion.
CON. Ilusion que me embelesa
y hace latir, prima mia
el corazon de alegria...
LAU. Si mi dicha os interesa,
gozad, Conde, sin enojos.
de esa ilusion ó deseo,
pues la realidad yo creo
no la verán vuestros ojos
(*ap.*) A ver si consigo asi
quitarle toda esperanza.
CON. Vaya, prima, hablais de chanza.
LAU. De veras hablo.
CON, Eso á mi!
¿Qué encontrais en mi persona
que os desagrade? Este talle
¿así se tira á la calle?
Si mi edad os desazona
soy yo en talentos muy viejo,
y creo que sin desvio
ya puede darme mi tio
un asiento en el consejo.
El portento me llamaba
toda Nápoles; mi labio

no miente; al verme tan sabio
mi padre orgulloso estaba.
Y apenas llegué á contar
quince años, cuando me dijo:
«Tuyo es el mundo, anda hijo,
marcha á España á gobernar,»

LAU. Dichosa España si os viera
llegar al poder un dia.

CON. En España, prima mia,
puede gobernar cualquiera.
Vos la teneis aficcion;
mas aunque en ella os criásteis,
sangre italiana heredásteis...

LAU. Pero español corazon.

CON. Cuando esa joya posea
mia tan solo será.

LAU. Conde, otro la tiene ya.

CON. Permitidme que no os crea.

LAU. Incrédulo sois...

CON. No digo...

LAU. Y necio.

CON. Como!

LAU. Si á fé:
aunque mi amor os negué
bien pudiérais ser mi amigo;
pero vuestra vanidad
es tan ridícula, primo,
que de mi amor os eximo
y tambien de mi amistad.
Me habreis entendido ahora?

CON. Veo que ese don Fernando
aun os sigue enamorando,
mas no le temo, señora.

LAU. Pues como no se reporte
el Conde...

CON. A todo me atrevo.
Pronto saldrá ese mancebo
desterrado de la corte.

LAU. Que decis! Medio tan ruin...

CON. Eso Laura es lo de menos:
todos los medios son buenos
cuando se consigue el fin.

LAU. Ola! no sois tan novel.

CON. Que os parece, ¿no me esplico?
Me lo enseñaron de chico
y soy de memoria fiel.
Siempre arreglaré mi porte
á este principio invariable.

LAU. Y no es el mas despreciable
para medrar en la corte.
Mas nunca mi corazon
será del que le profesa.

CON. Pues de lo dicho me pesa
ya no soy de esa opinion,
Siempre cual vos pensaré
pues de complaceros trato,
y siempre á vuestro mandato
yo doblegarme sabré.
No hagais mi proyecto vano,
pues de tan lejano clima
vine solo, hermosa prima,
por obtener vuestra mano.

LAU. Larga la jornada es...

CON. *(ap.)* Yo tocaré otro registro,
Ved á un futuro Ministro
que se pone á vuestros pies.
(lo hace: al mismo tiempo aparece don Fernando por la puerta de la izquierda á espaldas del Conde: Laura le vé.)
Mi afecto inmolareis vos
por el amor de un rival...

LAU. Je, je, je...

CON. Os reis?

LAU. Si tal.

PLA. Jaja, ja, ja...

CON. *(volviendo la cabeza.)* Calle! Y son dos!

ESCENA X.

LAURA, EL CONDE, PLASENCIA.

PLA. Bien estais: quedad así.

CON. *(levantándose.)* Caballero: y quién derecho
os dió, pues que lo habeis hecho,
para reiros de mí?

PLA. De vos fué; sois perspicaz.

CON. Veo, señor de Plasencia,
que si apurais mi paciencia...

PLA. Qué hareis?

CON. Una atrocidad.
No hay mas que reirse así
de quien á vos se os antoja?
Pues mirad que si se enoja
el conde...

PLA. Se irá de aqui.

CON. Cómo!

PLA. Y lo hará en el momento;
mas no sin oirme antes
dos palabras importantes.

CON. Por mi vida...

PLA. Estadme atento.

CON. No haré tal... Tomais un tono...
Vamos, esto es demasiado:
ved que saldreis mal librado
si así despertais mi encono.
Jugar conmigo! Por Dios
que aun tengo espada en el citon...

PLA. Sacadla, pues.

CON. Es distinto;
no quiero reñir con vos.
Mas á todo un cortesano
es inaudita osadía
ultrajar...

PLA. *(á Laura.)* Tiene energía
el conde napolitano.

LAU. Oh! Creed que es mi primito
valeroso, aunque lo oculta.

CON. Qué! De nuevo se me insulta?
Vamos; esto es inaudito!
Prima, temed mi furor.

LAU. *(á Plasencia.)* Con las damas, ved que fiera.

CON. *(ap.)* Qué no pueda yo siquiera
fingir que tengo valor!
Voy á ver si lo consigo.—
(Con enfasis.)
Caballero...

PLA. (*riéndose.*) Qué figura!
CON. Ya mi paciencia se apura.
Salid al campo conmigo.
(*ap.*) Uf! Qué dije!
LAU. (*ap.*) Me dá risa.
PLA. Salgamos pues...
CON. Aguardad.
Tiempo queda á la verdad...
Por ahora... No corre prisa.
Saldremos, sí; y os advierto
que soy tirador de espada,
y capaz de una estocada...
PLA. Pues...
CON. De atravesar...
PLA. A un muerto.
CON. He sido la admiracion
de mis maestros; lo sabe
toda Nápoles, no cabe,
en fin, mayor perfeccion.
Y es mi condicion tan brava,
que ni el mismo Barrabás...
(*ap.*) Veo, pues, que tengo mas
valor de lo que pensaba.—
Con que... Cuando querais vos...
Pronto estoy... Dentro de un mes.
Sobre todo, el caso es...
PLA. Que no riñamos los dos.
Es cierto?
CON. No digo tal.
PLA. Pues que la vez me ha llegado,
escuchadme con cuidado.
Sabeis soy vuestro rival?
CON. Sí.
PLA. Bien.
CON. Pero qué razon...?
PLA. Ya sin paciencia le escucho.
Si no calla el avechucho
le arrojo por el balcon.
CON. (*ap.*) Y es muy capaz.—Callo ya.
PLA. Renuncie desde hoy la mano
el conde napolitano
de su prima, y bien irá;
pues de otro modo le advierto
que si insiste en reclamarla,
antes que llegue á alcanzarla
ya puede darse por muerto.
CON. (*ap.*) ¡Diablo!
PLA. Pues mi voluntad
ya sabeis; idos de aquí.
CON. Si el marqués me la dá á mí...
PLA. Yo os daré la eternidad.
Con que... Salid sin demora.
CON. Pero escuchad dos instantes.
PLA. En cosas mas importantes
tengo que pensar ahora.
Idos pues, ó mi furor...
CON. Voy (*ap.*) En buena me he metido.
Hoy todo lo hemos perdido,
todo, menos el honor. (*vase.*)

ESCENA XI.

PLASENCIA, LAURA.

LAU. Pobre conde!
PLA. Qué os lastima?
LAU. No; mas convenid conmigo
en que he sido muy cruel.
PLA. No tal.
LAU. Al fin es mi primo.
PLA. Y es Laura ese monigote
de piedad acaso digno?
¡Atreverse á pretenderos!
PLA. ¿Y sabeis lo que me dijo?
Que muy pronto desterrado
saldreis de la corte.
PLA. Aviso
es que aprecio demasiado,
bueno es vivir prevenido.
No se duermen mis contrarios.
LAU. (*indicando la de la cámara del rey.*)
Hacia esa puerta oigo ruido.
PLA. Es la cámara del rey.
Retirémonos.
(*se retiran hácia el fondo.*)
LAU. Qué miro!
(*salen el Rey y el marqués de Esquilache.*)
El es!
PLA. Y con vuestro padre.
LAU. Huyamos.
PLA. Sí, Laura, idos.
LAU. Os quedais?
PLA. Tengo que hablarle.
(*Laura sale por la cámara de la Reina.*)
(*ap.*) De aquí escucharé escondido.
(*se retira por la puerta de la izquierda, asomando de cuando en cuando la cabeza.*)

ESCENA XII.

PLASENCIA (*oculto*), EL REY, EL MARQUES DE ESQUILACHE.

(*El Rey se sienta en el sillon, y el marqués permanece á su lado en pié.*)

REY. Es inútil, marqués; tal desacato
no cabe en mi justicia: siempre ha sido
mi mejor servidor.
ESQ. Señor, las pruebas
visteis de su traicion.
REY. Quién! El de Aranda
traidor! Te has engañado.
ESQ. Y otras nuevas
os puedo presentar.
REY. Es imposible.
Conozco demasiado
su lealtad, su honor acrisolado.
Consejero inflexible,
la cortesana adulacion detesta;
y si no os favorece de sus fallos
el árido desvío,
será contrario vuestro, mas no mio.

Mas no del bienestar de mis vasallos...
ESQ. Pero señor...
REY. Ya basta.
ESQ. (*ap.*) Conviene que cedamos por ahora.—
Pues que vos lo quereis, sea en buen hora.
REY. Tienes mas que pedir?
ESQ. Sí; pero veo
que no será admitida
mi nueva pretension.
REY. No? Por mi vida,
que á pedir vas otra injusticia creo.
ESQ. Tal injuria, señor! Es necesaria
para la paz del reino.
REY. Y cuándo has visto
que negase altanero
jamás remedio alguno
necesario á la paz, Cárlos tercero?
Por darla á mis vasallos me desvivo;
lo sabes, Esquilache: en ella solo
su bienestar, España, encontrar puede.
La disfruta, marqués?
ESQ. En nada cede
mi afan, señor, al vuestro. El reino todo
disfruta en paz vuestra clemencia augusta.
REY. Y el dia en que turbada
por cualquiera imprudencia, que no espero,
viera esa paz, por mi tan deseada,
si no de ser mi amigo,
dejáras tú de ser mi consejero.
Creo que te has turbado.
ESQ. Como! Acaso
imaginais que yo...
REY. Tal vez seria
marqués una ilusion.
ESQ. (*ap.*) Temo un fracaso.
REY. Pero ya has olvidado tu demanda.
ESQ. El del conde de Aranda
me negasteis señor, y acaso yerro
pidiendo otro destierro.
REY. Ciertamente; Esquilache, te lo dige;
mi corazon se aflige
de tener que adoptar medidas tales,
y mas cuando no evitan grandes males.
ESQ. Esta ya os la he propuesto:
pruebas pedísteis.
REY. Pero tal sentencia
reclamas, ¿para quién?
ESQ. Para Plasencia.
REY. Esas pruebas veamos. (*Esquilache entrega al rey unos papeles.*)
ESQ. Varias cartas
que dirigió á Valencia
para el Conde de Aranda: don Fernando
es un mozo ademas que descontento
siempre anda nuestra ruina meditando:
osado y turbulento,
por la indulgencia vuestra protegido,
es el alma y el gefe de un partido
que con injusto encono
pretende indisponernos con el trono.
REY. (*concluyendo de leer.*)
No es bastante, yo debo antes oirle.
ESQ. ¿No os prueban demasiado esos renglones?
REY. Pruébanme un estravio,
pero él es un leal servidor mio,
y asi antes de juzgarle
con rigor tan estraño,
debo, marqués, sus quejas escucharle.
ESQ. (*ap.*) Si Plasencia le ve mi daño es cierto,
mas vuestra magestad...
REY. *levantándose.*)
Marqués, es vano,
es inútil afan, de mi justicia
nadie debe dudar, mientras mi mano
el cetro soberano
sostenga que heredó de sus mayores.
Yo veré si Plasencia es delincuente,
y entonces, te lo juro,
no será mi amistad para él seguro.
Dios te guarde, Esquilache.
ESQ. Señor que el cielo os colme de alegria.
(*entrase el rey en su cámara.*)
PLA. Ya acabaste, marqués, ahora es la mia.
(*mientras habla Esquilache, Plasencia se va acercando poco à poco, á la puerta por donde salió el rey.*)
ESQ. Es preciso evitar que don Fernando
hable con el Monarca; de otro modo
se hundió nuestro poder; mas ¿qué medida
adoptaremos? Nada: lo que importa
es estorbarlo aunque se arriesgue todo.
Una oculta prision: tal vez reporta
inconvenientes graves, mas con esto
nos salvamos al fin. Del rey en tanto
acallaremos con cualquier pretesto
los muy justos reproches.
(*al volverse el marques, ve á Plasencia entrando en la cámara real.*)
Voy pues; pero qué veo?
PLA. Buenas noches.
(*cerrando la puerta tras si.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTÓ TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

PLASENCIA *solo.*

Si la rebelion estalla,
nuestra causa libertamos.
Animo; ya nos hallamos
sobre el campo de batalla.
Con el Rey está el marqués,
yo debo esperarle aquí,
por ver si consigo así
sorprenderle: fácil es
conseguirlo, á la verdad,
pues si es mi posicion crítica,
solo es la ciencia política
cuestion de oportunidad.

Veinte y cuatro horas! Pardiez!
Breve el plazo se presenta;
pero sobra por mi cuenta
si se aprovecha esta vez.
Pobre Esquilache! Saldrá
de esa cámara engreido,
creyendo haberme vencido:
vencido yo! Voto vá!
Cuándo toca en la agonía!
Cuándo por opuesta ley
obro por cuenta del Rey,
y tambien por cuenta mia!
Son las cinco: es menester
hablarle aqui en el momento...
Mucho tarda, y yo lo siento,
que no hay tiempo que perder.

ESCENA II.

PLASENCIA, MUZQUIZ.

MUZ. (*entrando.*) Plasencia.
PLA. Muzquiz.
MUZ. Me place
hallaros en este sitio.
PLA. Y yo de que así vengais
previniendo mis designios,
que aun tengo que detenerme
algunos momentos fijo
en este lugar: decidme,
está todo prevenido?
MUZ. Ya los barrios mas poblados
recorren grupos distintos
de la gente preparada,
aunque en ademan pacífico
esperando la señal.
PLA. Buen dia hemos elegido.
MUZ. Ya veis, domingo de Ramos;
dia solemne y festivo.
PLA. Con que, podemos estar
completamente tranquilos
sobre este punto?
MUZ. Pardiez!
Basta cuando yo os lo digo.
PLA. Pues pasemos á otra cosa.
MUZ. El rey está sobre aviso?
PLA. Hablad mas bajo: si está.
MUZ. Mas, sabeis con qué designio...?
PLA. Nada de cierto os diré.
MUZ. El siempre tan enemigo
de revueltas! Para ello,
que haya gran causa es preciso.
Vos la ignorais?
PLA. Sí, Muzquiz;
mas creo que la adivino.
Dos son las causas.
MUZ. Veamos.
PLA. Bien sabeis vos que al ministro
Esquilache, el Rey profesa
un grande aprecio.
MUZ. Es sabido.
PLA. A pesar de esto, conoce
bien que no es su favorito
muy querido de sus pueblos.
MUZ. Al contrario, aborrecido.
PLA. En eso estoy: él quisiera
del mando destituirlo,
mas no se resuelve á hacerlo
sin un fundado motivo.
Por eso el tumulto aprueba,
aunque sin dar de ello indicios.
MUZ. Sin embargo, no comprendo
que por un caso tan frívolo...
PLA. Hay algo mas, don Miguel.
MUZ. El pretesto es tan efímero..,
PLA. Es probable que por esto
solo, á adoptar tal partido
no se resolviera.
MUZ. Cierto.
PLA. Pues escuchad, caro amigo.
Bien sabeis que hace ya tiempo
que se habla, aunque con sigilo,
de los proyectos de Cárlos
sobre la espulsion... Me esplico?
MUZ. De los padres jesuitas
quereis decir?
PLA. Eso mismo.
MUZ. Todo entonces lo comprendo.
El por vos habrá sabido
que la Santa compañía
á Esquilache y sus amigos
quiere derribar; pues que
se dice de positivo,
que ellos son los que aconsejan
al Rey tal proyecto...
PLA. Fijo.
MUZ. No está mal pensado.
PLA. Carlos,
es consumado político.
MUZ. Y así el motin de esta tarde
favorece sus designios.
Por un lado se alberta
de sus actuales ministros,
y por otro halla pretesto,
á la verdad, bien legítimo,
para hacer que espida el Santo
Padre, el breve pontificio
de espulsion.
PLA. Perfectamente,
Muzquiz, lo habeis comprendido.
MUZ. Cuando habeis visto al monarca,
don Fernando?
PLA. Ayer le he visto.
MUZ. Vos ocupareis el puesto
de Esquilache.
PLA. Yo ministro!
Ya el decreto de destierro
contra mí estará espedido.
MUZ. Hablais formal!
PLA. Formal hablo.
MUZ. Y ese premio tan mezquino...
PLA. Es justo que el que conspira,
Muzquiz, purgue su delito.
Vos ocupareis el puesto
del marqués.
MUZ. Con qué motivo...

PLA. Os pesará?
MUZ. No, en verdad.
PLA. Sois ambicioso?
MUZ. Un poquito.
Pero vos, qué os reservais?
PLA. Yo me conozco: no sirvo
para la corte: mi lengua
desconoce el falso brillo
de la lisonja...
MUZ. No importa.
Debeis pensar en vos mismo;
y no podré consentir...
PLA. Estad, don Miguel, tranquilo:
cada cual busca su dicha
por diferente camino.
Pero el marqués se detiene
demasiado, y es preciso...
MUZ. Le esperais?
PLA. Su hermosa hija
no ignorais que solicito.
MUZ. Y os atreveis!
PLA. Hame el rey
ayer noche prometido
sacar á su padre el sí
siempre que otro compromiso...
MUZ. Y ese compromiso existe.
El del conde.
PLA. Su sobrino?
Oh! por ese no hay cuidado.
Pero ya sale.
MUZ. Andad listo.
PLA. Con vos estaré al momento
que concluya este asuntillo.
(*Muzquiz se retira saludando à Esquilache que sale de la habitacion del Rey.*)

ESCENA III.

PLASENCIA, ESQUILACHE.

ESQ. Aqui el señor don Fernando!
PLA. (*ap.*) Mal encubre su alegría.—
Rato hace, por vida mia,
que aqui os estoy esperando.
Y observo, tal vez error
de mi vista, en vuestra cara
algo, marqués, que declara
satisfaccion interior.
ESQ. Pues yo en vos,—y perdonad,
si es que me equivoco,—encuentro
que no estais en vuestro centro.
Eh! Qué tal?
PLA. Sois perspicaz.
Camina, pues, paso á paso
sin oposicion ninguna
al cénit vuestra fortuna.
ESQ. Sí; mas la vuestra.
PLA. Al Ocaso.
No quereis esto decir?
ESQ. Precisamente; eso mismo.
PLA. Yo tengo mucho heroismo,
por eso me he de afligir?
Ya volverá un nuevo sol...
ESQ. Cá!
PLA. Cuanto mas abatido,
mas orgulloso y erguido:
es carácter español.
ESQ. Pues ese sol no vereis
en la córte, don Fernando.
PLA. Cómo! Os estais chanceando?
ESQ. No, vos mismo juzgareis.
(*dándole un pliego.*)
Tomad: ya veis que mi porte
es leal.
PLA. (*leyendo.*) Hay tal desman!..
ESQ. Veinte y cuatro horas se os dan
para salir de la córte.
Ja, ja, ja...
PLA. Me habeis vencido.
ESQ. Cometisteis grande yerro.
Ignorabais...
PLA. El destierro?
(*ap.*) Si yo mismo lo he pedido.—
Completamente.
ESQ. Ya veis
que es muy justa represália.
Aun en aquello de Italia,
Plasencia, no pensareis.
PLA. (*ap.*) Eludamos por aqui
la pregunta.—Qué se yo?
Aunque no digo que no,
Tampoco digo que si.—
(*ap.*) Ahora conviene á mi intento
que me juzgue derrotado.
ESQ. Quimeras habeis forjado
y esas se las lleva el viento.
Mal la entrevista de ayer
aprovechasteis.
PLA. Verdad.
Tan solo á Su Magestad
una cosa pedí.
ESQ. A ver?
PLA. Le rogué, aunque esto os afija,
que con vos interpusiera
su influjo, y asi obtuviera
la mano de vuestra hija.
ESQ. (*ap.*) De tí bien segura está.
PLA. (*ap.*) Su contestacion barrunto.—
ESQ. Yo, amigo, sobre este punto
nada tengo que hacer ya.
El Rey me habló, y por mi vida
no puedo negarle nada;
pero su mano está dada...
PLA. Si, marqués; mas no admitida.
ESQ. Cómo? Acaso mi sobrino...
PLA. Si él á Laura renunciára,
su padre me la negára?
ESQ. Imposible! Solo vino
de Nápoles al concierto...
PLA. Lo mismo he pensado yo...
Pero decidme, sí, ó no.
ESQ. Si él renuncia, si por cierto.
PLA. Llega á tiempo á la verdad.
Vedle allí...
ESQ. Qué necio empeño!

PLA. Dejadme ver si este sueño
me sale al fin realidad.

ESCENA IV.

Dichos, el CONDE.

CON. Señores... (*ap.*) Aqui Plasencia?
Si un recuerdo vendrá á hacerme..?
PLA. (*ap.*) El conde se turba al verme.
CON. Con él no quiero pendencia.
ESQ. Sobrino, á tiempo venís.
CON. (*ap.*) Si antes me tragára el fuego...
ESQ. Qué mormurais?
CON. Yo? Que llego
á tiempo: vos lo decís.
Qué me teneis que mandar?
ESQ. Don Fernando se ha empeñado
en que ya habeis renunciado...
CON. (*ap.*) Me ha cogido; no hay dudar.—
Con que... he renunciado... Y qué?
ESQ. La mano de Laura...
CON. Yo?
ESQ. Qué decís?
CON. Digo que no...
(*mirando á Plasencia.*)
Pues... que no os desmentiré...
ESQ. Cómo?
CON. (*ap.*) Vamos me he clavado.
¡Que no encuentre yo salida!
ESQ. Esplicaos.
PLA. Por mi vida
que bien claro se ha esplicado.
CON. Ciertamente
PLA. Soy testigo...
CON. Sin embargo... en este instante
tal vez no pueda...
ESQ. Adelante.
CON. (*ap.*) Yo no sé lo que me digo.
ESQ. Necio estais: decid al punto
si capaz de tal falsía...
CON. Bien, bien: mañana, otro dia
hablaremos de este asunto.
ESQ. Ahora mismo.
PLA. Ahora ha de ser.
CON. Ya que os empeñais, corriente...
Por mi no hay inconveniente...
(*ap.*) Este hombre me va á perder.
(*á Esquilache.*) Que no ignoreis es preciso
que aun antes de mi venida
Laura está comprometida.
ESQ. Como!
CON. Pues; un compromiso.
ESQ. Y con quién?
PLA. Conmigo está.
ESQ. Y qué importa, aunque le cuadre?
Sin permiso de su padre
tal compromiso?
CON. Pues ya.
Tiene razon, si señor.
(*ap.*) Y yo que iba... soy un necio:
á ver si gritando recio
puedo infundirle pavor.—
Dice muy bien el marqués,
eso no puede aguantarse.
Qué! no hay mas que enamorarse
una niña á dos por tres?
No señor, que es lo primero
la autoridad paternal.
ESQ. (*ap.*) Mi yerno es un animal.
PLA. (*ap.*) El Conde es un majadero.
CON. Yo en vuestro lugar, Plasencia,
desde luego renunciára
aunque el amor me abrasára.
ESQ. Me hareis perder la paciencia.
No trato yo de indagar
si renuncia don Fernando,
sino vos.
CON. Id escuchando.
PLA. (*ap.*) Hay tonto mas singular!
CON. (*á Plasencia en voz baja.*)
Vuestra pretension es vana
pues no puedo en tal apuro...
PLA. (*al Conde id.*)
Sino renunciais, os juro
que no llegais á mañana.
ESQ. Quereis burlaros?
CON. (*á Plasencia.*) Mas ved
que no hallo fácil salida...
PLA. (*al Conde.*)
Cuestion es de muerte ó vida;
entre los dos escoged.
ESQ. (*á Plasencia.*)
Qué os dice?
PLA. El Conde me anuncia
teme mucho el enojaros...
ESQ. Y por qué?
PLA. Al participaros
que desde luego renuncia.
ESQ. Como!
PLA. (*al Conde.*) No es verdad?
CON. (*ap.*) Maldito!
ESQ. Vamos, pronto, contestad.
CON. (*ap.*) No hay otro medio.—Es verdad,
pero yo...
ESQ. Escusas no admito.
Sois, Conde, un pariente fiel,
se puede fiar en vos,
y os hace falta por Dios...
CON. (*ap.*) Para ahorcarme un cordel.
ESQ. (*ap.*) Ahora tendré que admitir...
PLA. Pues no hay obstáculo ya,
mirad si bien os está
vuestra palabra cumplir.
ESQ. Confieso que estoy vencido,
y siempre que Laura quiera...
PLA. Lo dudais?
ESQ. Tal vez pudiera
no adoptar este partido.
(*ap.*) Por fuerza ó por voluntad
preciso será obligarla.
PLA. (*ap.*) Tal vez piensa en violentarla,
mas no será á la verdad.

ESCENA V.

Dichos y el MARQUES DE SARRIÁ.

SAR. *(ap.)* Esquilache y don Fernando
juntos aqui? Si habrán hecho
las paces?
PLA. Venid, Sarriá,
tengo que hablaros.
SAR. *(ap.)* Me alegro:
asi sabré á que atenerme.
PLA. *(á Esquilache.)*
Permitidme...
ESQ. Sois muy dueño.
(Plasencia y Sarriá se retiran y hablan en voz baja: Esquilache y el Conde hacen lo mismo formando dos grupos separados.)
Sabeis que á calificar
vuestra conducta no acierto?
CON. Hay razones poderosas...
ESQ. Si, la razon es el miedo
que teneis á don Fernando...
CON. Podeis creer...
ESQ. Si por cierto.
Creo, sobrino, que sois
tímido como un cordero,
é indigno de la fortuna
que os destinaba mi afecto.
CON. *(ap.)* Esto solo me faltaba;
hoy de cólera reviento!—
Tal vez pueda dilatarse
y entonces... allá veremos.
ESQ. Imposible: se interesa
el rey por ese mancebo,
y pues que di mi palabra
ya retroceder no puedo.
CON. Mas ved que es vuestro enemigo.
ESQ. Si no lo fuera, os advierto
que no os hubiera elegido
á vos para ser mi yerno.
Pero antes quiero tentar,
sobrino, el último medio.
¿Se encuentra Laura en palacio?
CON. No, la degé en su aposento...
vendrá mas tarde.
ESQ. Es preciso
que yo la vea primero
que Plasencia, de otro modo
me parece que podemos
perder ya toda esperanza.
(siguen hablando en voz baja.)
SAR. Reflexionad que es violento
ese recurso...
PLA. No tal.
SAR. El marqués gritará recio
y querrá ver al Monarca.
PLA. Oh! no os cause eso recelos:
no entrará, yo os lo aseguro.
SAR. Pero llegará á saberlo
el rey de cualquier manera;
y ya veis que tener preso
á un ministro sin su orden,
y en palacio nada menos...
PLA. Preso no: una detencion,
Sarriá, de muy poco tiempo.
Por evitar á Esquilache
una desgracia, este medio
os propongo...
SAR. Que! temeis?
PLA. Yo tengo algun fundamento
para temer que se atente
contra su vida.
SAR. No puedo
sin embargo...
PLA. Pues oidme,
por si os resolveis con esto.
(hablan entre sí.)
CON. Se me olvidaba deciros,
que Grimaldi aqueste pliego
me dió para que os lo entregue.
(se lo dá.)
ESQ. Y ahora os acordais? Traedlo. *(lee.)*
SAR. Con que el rey está enterado!
En ese caso...
PLA. Silencio.
Aunque lo sabe el Monarca,
obrad, Sarriá, en nombre vuestro
sin mezclar su Real persona.
SAR. Asi lo haré; os lo prometo.
A Dios. *(vase.)*

ESCENA VI.

Dichos, menos SARRIÁ.

PLA. *(ap.)* Con esta medida
consigo mis dos objetos.
Impedir que hable á su hija
el marqués; y al mismo tiempo
guardar su vida, que al fin
como mia apreciar debo.
CON. *(á Esquilache.)*
Ese papel os inquieta?
ESQ. ¡Hay hombre de mal agüero!
Es preciso que averigüe...
CON. Cómo?
ESQ. Teme un movimiento
popular; dice que hay grupos
y se han cometido escesos,
CON. No habeis querido hacer caso
de mis avisos.
PLA. ¿Qué es ello?
ESQ. Sois curioso.
PLA. El interés
que me inspiran los sucesos
que os atañen..
ESQ. Muchas gracias.
PLA. El próximo parentesco
que nos ha de unir; me impone
deberes...
ESQ. Sois muy atento.
Pero no olvideis que el mio
es hacer que en breve tiempo
os alejeis de la Corte.
PLA. *(ap.)* Tú serás mi compañero.
ESQ. A Dios, y buen viaje, amigo.
PLA. Marqués, antes nos veremos.

ESCENA VII.

PLASENCIA, EL CONDE.

PLA. ¿Y el conde se queda aqui?
CON. Y qué os importa?
PLA. A mi? Nada.
CON. Vuestra presencia me enfada.
PLA. Alegre estais.
CON. ¡Pese á mi!
PLA. A qué me teneis rencor?
Bah! por una friolera!
Vuestra prima es hechicera,
¡lástima no os tenga amor!
CON. Vos me insultais!
PLA. Tal ruindad
no cometerá Plasencia.
CON. Abusais de mi prudencia...
PLA. Tan notable cualidad
siempre al valor se juntó.
CON. Pues ambas en mi observásteis...
PLA. Hoy prudencia demostrásteis;
el valor... se os olvidó. (*vase.*)

ESCENA VIII.

EL CONDE *solo.*

Se marcha: él si que es prudente.
Si aqui mas tiempo se está
me parece, voto vá,
que le atravieso; ¡insolente!
Fatal ha sido este dia
para mi; pues he perdido
cuanto bien juzgué adquirido.
Pero la culpa, ¿no es mia?
Casi, casi voy creyendo
que ese hombre me ha intimidado:
Yo! que siempre me he juzgado
como un valenton tremendo!
No es cosa mi valentia:
¿si suelo temblar de... pena
solo con ver sangre agena;
qué será con ver la mia?
¿Quién habia de creer
que hasta para Cortesano
necesita aqui un cristiano
ser peor que Lucifer?
Esta Nacion, por mi vida,
que no es como las demas.

ESCENA IX.

El CONDE *y* ESQUILACHE, *que sale apresurado.*

ESQ. No puede aguantarse mas.
¡Negarme á mi la salida!
CON. ¿Qué es lo que decis, marqués?
ESQ. Que estoy prisionero aqui!
CON. A vos! A un Ministro!
ESQ. Si.
CON. ¿Os estais burlando?
ESQ. Pues!
Para burlas estoy yo.
CON. Eso es inaudito! Estraño!
ESQ. Soy víctima de un engaño
por fuerza.
CON. Creo que no.
ESQ. Como!
CON. Templad vuestra saña.
Yo en esta razon me fundo;
lo mas estraño en el mundo
es natural en España.
ESQ. Yo al rey á quejarme voy,
no ha de quedar esto asi.
Sobrino, esperadme aqui.
(*entra à la cámara del rey, y sale al momento segun indica el diálogo.*)
CON. Por supuesto, en eso estoy.
Pedid que haga un escarmiento...
no me oye... ¡Cosa mas rara!
Hoy contrario se declara
de nuestra fortuna el viento.
Ese Plasencia endiablado,
mucho que pensar me dá,
pero... ¡Calle! ¿Venis ya?
ESQ. El paso no me han dejado.
CON. A vos, del rey tan querido?
ESQ. He de vengarme, lo juro.
CON. Quieren teneros seguro.
ESQ. No está el plan mal concebido.
CON. De quién, de vuestros contrarios,
sospechais?
ESQ. De don Fernando.
Ahora estaba recordando,
sobrino, incidentes varios...
CON. Lo mismo he pensado ya.
ESQ. Aqui estubo hace un instante,
en coloquio interesante
con el marqués de Sarriá
CON. Si?
ESQ. Pues Sarriá me negó
la salida.
CON. Si él ha sido,
por Plasencia es seducido.
¿Fué con orden del rey?
ESQ. No.
CON. Lo veis?
ESQ. Veo que ese mozo,
es temible por demas.
CON. Toma, si es un Barrabás!
ESQ. Pues no durará su gozo,
que he de vengar esta afrenta.
Se ha de quedar sin mi hija.
CON. Como! Aunque el rey os lo exija?
ESQ. Eso no: no entra en mi cuenta.
Pero si verla consigo
antes que él, la he de obligar,
por quien soy, á renunciar
al amor de un enemigo.
Abajo mi coche espera;
y pues yo estoy prisionero,
id vos por ella, que quiero
vengarme de esta manera.
CON. Bien pensado, al punto voy.
ESQ. Decidla que aguardo aqui,

pronto.
CON. Confiad en mi;
porque interesado estoy.
ESQ. Yo ontretanto voy á ver
á la reina.
CON. Bien está,
corro pues...
ESQ. Venid acá.
De paso podeis traer,
pues teneis la lengua suelta,
noticias sobre el estado
de la ciudad.
CON. No hay cuidado.
ESQ. A Dios. (*se entra á la habitacion de la reina.*)
CON. Pronto estoy de vuelta.
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

El DUQUE DE ARCOS, *el* MARQUES DE SARRIÁ.

SAR. ¡Atónito me dejais!
¡Que asi se haya propagado
la alarma en tan poco tiempo!
ARC. Pronto llegará á palacio.
¿No habeis mandado las guardias
reforzar?
SAR. Sí que he mandado;
mas, no llegué á imaginar
pudiera venir un caso
tan estremo.
ARC. No os parece
como á mi, que en esto hay algo
de conspiracion?
SAR. Lo mismo
que vos, amigo, he pensado.
ARC. Y luego estamos sin tropas.
SAR. Os pesa?
ARC. No, por Santiago.
SAR. A ver si asi de esa plaga
de estrangeros nos libramos,
que de nuestra patria en mengua
de los destinos mas altos
se apoderan.
ARC. Decis bien.
No basta que recibamos
de ellos leyes sobre el modo
de hablar á lo cortesano,
y de vestir á la usanza
de Paris; y hacer con garbo
ridículas cortesias;
sino que hemos, ¡voto al diablo!
de encargar tambien á allende,
hombres para gobernarnos?
De sastres y de modistas
proveannos en buen año;
pero lo que es de hombres, nó,
que aqui en España sobramos.
SAR. Pues el pueblo no está acorde
del todo, Duque de Arcos,
con vuestra opinion.
ARC. Por qué?
SAR. ¡Que eso pregunteis!
ARC. Veamos.
SAR. Ya le veis; brama de cólera
porque Esquilache ha mandado
que corte su capa larga
y alce su sombrero gacho.
ARC. Tiene razon, que nosotros
sin obligacion lo hagamos
por gastar lo que nos sobra;
no tiene nada de estraño.
Pero el pueblo, ¿ha de vestir
segun su capricho? ¡Es bárbaro!
Por eso le veis furioso
correr las calles gritando:
«Muera Esquilache y comparsa,
los estrangeros abajo,
viva el rey.»
SAR. ¡Pobre marqués!
No le espera mal chubasco.
ARC. ¿Dónde se hallará á estas horas?
Disposiciones tomando
tal vez...
SAR. Os equivocais;
preso está.
ARC. ¿Dónde?
SAR. En palacio.
ARC. ¿Y por órden de quién?
SAR. Mia.
ARC. Vamos, os estais burlando?
SAR. No me burlo.
ARC. ¿Pero como
puede ser?
SAR. Voy á esplicároslo.
Mas ¿quién viene?
ARC. Es su sobrino
el Conde.

ESCENA XI.

Dichos: *el* CONDE, *que llega precipitadamente.*

CON. Ya estoy en salvo.
SAR. Qué teneis?
ARC. ¿Qué ha sucedido
que venis, Conde, tan pálido?
SAR. Pronto, hablad.
CON. Miradme bien:
¿estoy herido? He llegado
aqui yo mismo en persona
ó mi sombra estais mirando?
SAR. Loco venis!
CON. No lo sé.
Perdonadme si turbado
ni siquiera á hablar acierto.
ARC. Bien está, tranquilizaos.
SAR. Pero, ¿qué os pasa, decid?
CON. Hoy es dia muy aciago
para mi.
ARC. Si?
CON. Asesinarme
han querido!
SAR. ¡Asesinaros!
ARC. Será miedo, y nada mas.
CON. Como!

SAR. El suceso contadnos.
CON. Qué he de contar? Yo no sé
mas, que al coche dispararon
varios tiros: que quedé
por lo pronto desmayado,
y que despues vuelto en mi,
me eché fuera como un rayo;
y no cesé de correr
hasta que llegué á palacio.
SAR. Pero ¿en qué coche?..
CON. En el mio;
digo, mio, no es esacto.
ARC. Acaso en el del marqués...
CON. El mismo.
SAR. Y salísteis salvo
de la descarga?
CON. Tal creo.
No echo fuera en todo el año
el susto de aquesta tarde.
¡Lo que es ser hombre de Estado!
SAR. (*á Arcos.*)
Víctima es de un quid pro quó
que pudo costarle caro.
CON. (*ap.*) Decididamente soy
de mas importancia acaso
de lo que crei.
SAR. (*al duque.*) Esquilache
si vive, es á don Fernando
de Plasencia á quien lo debe.

ESCENA XII.

Dichos y ESQUILACHE.

ESQ. Conde, vos ya en el palacio?
ARC. Pues qué? ¿Ignorais lo que pasa?
Han querido despacharlo
en vuestro carruage.
ESQ. Como!
CON. Asesinarme intentaron,
marqués; si teneis sobrino
casualidad fué ó milágro.
ESQ. Imposible.
CON. En vuestro coche
podeis ver de los balazos
la señal.
ESQ. Qué estais diciendo!
tal atrevimiento...
CON. Es claro.
Los grandes hombres nos vemos
espuestos siempre á conatos
de esta especie. Por mi parte,
podeis decir que he arrostrado
la cólera popular
con el corazon impávido.
ESQ. Ibais vos dentro del coche?
CON. Que eso pregunteis me pasma.
ESQ. Esto es horrible, inaudito.
¿Con que estaban apostados
asesinos con intento
de matarme?
CON. De mataros?
No por cierto; yo soy quien...
ESQ. Y no están asegurados
los autores del delito?
CON. Yo lo ignoro.
ESQ. Se salvaron
tal vez? Decidme, señores..
ARC. El señor conde, irritado,
en un rapto de bravura
echó á correr como un gamo,
y á traernos la noticia
llegó aqui desalentado.
CON. Señor duque!
ARC. Son palabras
vuestras.
CON. Eso es decir, claro,
que soy un cobarde yo?
ARC. De desmentiros no trato.
ESQ. Es necesario indagar...
Mas ya se me habia olvidado
que me cierran la salida.
(*viendo á Sarriá.*)
Aquí vos?
SAR. ¿Pues qué hay de estraño?
Recibid mi enhorabuena.
ESQ. Gracias; sois muy cortesano.
¿Puedo marcharme, Sarriá?
SAR. Pues ¿no sabeis el estado
de la ciudad?
ESQ. Si, revuelta...
SAR. Un poco mas: ni dos pasos
dareis sin ser conocido,
y ¡ay de vos!..
ESQ. Mucho cuidado
os inspira hoy mi persona!
Gracias!
SAR. Oh! ¡podeis dudarlo!
Sabeis cuanto me intereso...
ESQ. Si hallo ocasion de pagaros
tanto favor, no espereis
que deje de hacerlo.
SAR. Airado
conmigo estais sin motivo.
ESQ. (*ap.*) Inquietud me va causando
todo esto: hay un complot
preparado de antemano,
y no puedo ver al rey.
Recelo que nos perdamos.

ESCENA XIII.

Dichos, el MARQUES DE GRIMALDI.

GRI. Marqués!
ESQ. Grimaldi!
GRI. ¿Qué haceis?
¿Asi os estais descansando,
cuando hácia palacio llega
todo el pueblo amotinado
pidiendo vuestra cabeza?
ESQ. (*ap.*) Perdido soy.—Sin embargo
apenas puedo creer
lo que estoy viendo hace rato.
GRI. Es preciso hablar al rey
al momento.

ESQ. Ved de hablarlo
vos, porque á mi se me niega
la entrada.
GRI. Y vos, duque de Arcos,
¿sois coronel de los guardias
de Cors, y tranquilo os hallo?
ARC. Y ¿qué quereis vos que haga?
GRI. A sangre y fuego llevarlo
todo. En la puerta del sol
sin piedad han arrastrado
á varios guardias walonas
ARC. Pues yo ese cuerpo no mando.
ESQ. Pero el marqués de Sarriá...
SAR. Doy el servicio en palacio,
y solo del rey recibo
órdenes en este caso.
Ademas, que los walonas
tienen su gefe: arregladlo
con él.
GRI. El conde de Priego
con su guardia lucha en vano
por contener el motin.
ESQ. Pues señor, buenos estamos.
GRI. Cierto: me parece un sueño
todo lo que está pasando. (*rumor.*)
Mas ya se escuchan las voces
de los revoltosos.
SAR. (*ap.*) ¡Bravo!
(*desde este momento, hasta la conclusion, debe oirse el rumor desigual y confuso de los amotinados, disminuyendo, ó aumentando, segun se indique el diálogo.*)
CON. (*mirando por uno de los balcones.*)
Cielos! inunda la plaza
un tropel desordenado
gritando como furiosos.
(*voces fuera.*)
Muera Esquilache.
CON. Por Baco
que esto se pone muy serio.
ESQ. Marqués de Grimaldi, hagamos
el ultimo esfuerzo.
GRI. Y cuál?
ESQ. Ved si á vos os dejan paso
para hablar al rey.
GRI. Bien dicho.
ESQ. Apenas en tanto escándalo
puedo creer!
GRI. Entro pues...
UGIER. Paso al Rey.
GRI. No es necesario.

ESCENA XIV.

Dichos y el REY.

REY. Qué significa, señores,
esos gritos? ¿Qué ha pasado
que llega el pueblo en tumulto
á las puertas del palacio?
Hablad, marqués de Esquilache.
ESQ. Antes, señor, de mis labios
lo supierais, si admitirme
justo os hubierais dignado
poco hace...
REY. Asi mi pregunta
eludis, marqués. Al caso.
ESQ. Algunos mal avenidos,
Señor con vuestros mandatos;
de esos que nunca contentos
están siempre conspirando
contra el público reposo,
hoy alarmar han logrado
la ciudad...
REY. ¿Qué es lo que piden?
Pues sin motivo no alcanzo...
ESQ. Yo lo ignoro.
REY. Y vos, Grimaldi?
GRI. Pudiera existir acaso
para tanto desafuero?
REY. Si, pardiez; pues se arrojaron
á cometerle. Es preciso
que yo lo sepa.
ESQ. Dignaos
oirme. Los revoltosos
para armar bullas y escándalos,
no necesitan motivos.
Esos son los declarados
enemigos del sosiego
del tranquilo ciudadano,
y de vuestra majestad...
(*voces fuera.*)
Viva el rey.
REY. Pues sin embargo,
ya escuchais como me aclaman.
Aunque jamás he aprobado
los motines, si es justicia
lo que piden, de mi mano
la obtendrán.
ESQ. Pues bien, yo mismo
esa justicia reclamo
para mi.
REY. Decid la causa.
ESQ. Sin mostrar ningun mandato
vuestro, señor, la salida
de palacio me han negado.
REY. Y por qué motivo?
SAR. Habiéndome
dado aviso don Fernando
de Plasencia, que el marqués
tan solamente en palacio
seguro se encontraria,
esta medida he adoptado.
ESQ. Pero quién os dió derecho?...
REY. Sin duda recelos vanos.
SAR. No señor, debe su vida
á esta precaucion.
REY. ¡Osaron
tal vez!..
ESQ. Es cierto: han querido
asesinarme.
GRI. Los datos
os presento del suceso.
(*entrega al rey unos papeles, que este recorre con la vista.*)
Uno de los que intentaron

maldad tan horrible, al fin
ha caido en nuestras manos,
y esa es su declaracion.
ESQ. Si?
GRI. (*en voz baja al marqués.*)
De buena habeis librado.
ESQ. Y se sabe quiénes fueron...
GRI. Pues... asesinos pagados
por la santa compañia.
En ese pliego esplicado
lo verá el rey.
REY. (*ap.*) Otra prueba
contra ellos: esto no es malo.
CON. Señor, y yo á quien por suerte
no alcanzaron los disparos
de esos bandidos, merezco
que se me olvide?
ESQ. (*ap.*) Va á echarlo
todo á perder.—Mi sobrino
iba en el carruage, cuando
atentado tan horrible
quisieron llevar á cabo.
REY. Y estuvo espuesto á ser víctima?
CON. Si una bala ha chamuscado
mis cabellos...
REY. ¡Pobre mozo!
Ya veremos de premiaros
en vuestra tierra.
SAR. (*en voz baja al duque de Arcos.*)
¿Lo oísteis?
ARC. Perfectamente marchamos. (*rumor.*)
REY. Pero el tumulto se aumenta.
Sarriá, y vos duque de Arcos,
id y cuidad no traspase
el dintel de este palacio
ningun revoltoso, pero
si resisten, sin cuidado
cerrad las puertas, y asi
que corra sangre evitamos.
SAR. Vais á ser obedecido. (*salen.*
LAU. (*dentro.*) Dejadme...
ESQ. Quien...

ESCENA XV.

EL REY, ESQUILACHE, GRIMALDI.

EL CONDE Y LAURA *que entra despavorida.*

LAU. Padre amado;
¿libre estais?
ESQ. Calma, hija mia.
Mira al rey.
REY. Si, si, calmaos.
LAU. Ah! perdonadme, señor;
era tal mi sobresalto!
Aun los gritos de esa turba
me figuro que escuchando
estoy, pidiendo furiosa
de mi padre el fin aciago.
REY. Por medio de ellos pasásteis?
LAU. Si señor; me rodearon
al punto los mas frenéticos.
«Es la hija del italiano;»
«que muera.» gritaban unos;
«muera, muera,» contestaron
los demas; yo de rodillas
imploré, muerta de espanto,
su compasion.
ESQ. Hija mia.
REY. ¿Cómo pudisteis salvaros?
CON. ¡Cuanta falta os hice yo!
LAU. Allí hubiera terminado
mi triste vida, señor,
si con aliento bizarro
no saliese á mi defensa
un caballero embozado,
que desnudando la espada
me abrió entre las turbas paso.
ESQ. ¿Le conociste?
LAU. Su rostro
me descubrió: atropellando
por todos, sin detenerse
hasta las puertas me trajo;
mas de cerca le seguian,
y temo le haya costado
cara su accion generosa.
REY. Preciso es le socorramos.
ESQ. ¿Quién es tu libertador?
(Plasencia con sombrero ancho y redondo en la cabeza, y embozado en una capa larga; aparece en la puerta de la izquierda. Al entrar se desemboza, dejando en el suelo la capa y el sombrero; trae un brazo vendado. Detras Muzquiz, que durante la precedente escena, permanecerá retirado en el fondo del teatro.)
LAU. Vedle.
CON. ¡Cómo!
ESQ. ¡Don Fernando!

ESCENA XVI.

Dichos, PLASENCIA, *y* MUZQUIZ.

REY. (Ya era tiempo.)—Plasencia, de esa suerte
ante mi os presentais! tal osadia
por razon solo poderosa y fuerte
disculpar puede la clemencia mia.
PLA. Hay bastante, gran rey.
REY. Harto se infiere.
Qué es ello pues? Ya veis que me contengo...
PLA. Es que el pueblo, señor, justicia quiere
y yo en su nombre á reclamarla vengo.
LAU. ¿Herido estais?
PLA. Es un rasguño; nada.
Despues que os dejé en salvo, me han seguido
y alcanzóme en el brazo una estocada.
REY. (*á Esquilache.*)
Debeis, marqués, de estarle agradecido;
pues salvó á vuestra hija.
ESQ. No hay cuidado
que yo olvide jamás...
PLA. Señor, no es cosa
que deba de estrañar que haya salvado
á la que pronto habrá de ser mi esposa.
REY. Renuncia el conde?
PLA. Si señor.
CON. (*ap.*) ¡Maldito!

ESQ. (*ap.*) No hay remedio, me vence.
GRI. (*ap.*) ¡Es cosa estraña!
REY. Vamos á lo que importa. Es inaudito,
Plasencia, ese tumulto aqui en España.
Justicia pide el pueblo ¿y no la tiene?
En hacerle feliz solo me afano:
¿á quién como á su rey tanto conviene
que le reputen justo y no tirano?
(*á Esquilache.*)
¿No habeis dicho, marqués, que el reino goza
de paz y de ventura?
ESQ. (*ap.*) Es necesario
luche antes de rendirme.—No reboza
jamás mi labio la verdad; contrario
siempre fuí del engaño.
REY. No lo dudo.
ESQ. Esos que gritan, turba de villanos,
no es el pueblo; ese nombre es el escudo
conque encubren sus fines inhumanos.
Me preguntais qué quiere esa canalla
pagada, lo sabeis...
REY. Basta: adelante.
ESQ. Pues que no lo ignorais, mi lengua calla;
con el silencio os digo lo bastante.
Quiere desórden, quiere sin cautela
cebarse en el pillage, y en su encono
hollar, por sacudir vuestra tutela,
con sus inmundos pies el régio trono.
REY. Pero ¿qué es lo que pide?
GRI. Lo ignoramos,
y pues siempre sus quejas atendimos,
tan torpes desafueros deploramos.
REY. Hablad, Plasencia vos.
ESQ. ¿No os convencimos?
PLA. (*ap.*) Aqui es preciso tu poder inmoles.—
¿No hay razon para tales desafueros?
Es que quiere ministros españoles,
pues gobiernan tan mal los estrangeros.
Pensadlo bien, señor, la turba osada
que de este alcázar á las puertas llega,
no intenta profanar la real morada,
justicia en vuestro nombre se le niega.
Ven que sus quejas al augusto oido
de vuestra majestad nunca llegaron,
porque aquellos que vos hais elegido,
en no hacerlas oir se conjuraron.
A su rey ven rodeado por do quiera
de grey estraña que su bien no ansía,
y humillada por gente aventurera
su altivez proverbial y su hidalguia.
Y esto, señor, á un pueblo cuyo nombre
de audaz y de orgulloso alcanza fama,
no estrañeis que le irrite, que le asombre,
y alce en su pecho del furor la llama.
¿Habeis visto tal vez que haya faltado
jamas su brazo y su temido acero
para aumentar el timbre respetado
de vuestro sólio que acató el primero?
¿Qué hallais en su nobleza que os arguya
contra su honor y lealtad sincera,
que asi os rodeais señor, en mengua suya
de gente mercenaria y estrangera?
Si del cariño y amistad los lazos
de vuestro corazon templan la saña,
tendedle desde lejos vuestros brazos
que sois aqui ante todo rey de España.
Pues no os alhaga el cortesano arrullo
y son de honor y lealtad crisoles,
de hoy mas contemple España con orgullo
al lado de su rey solo españoles.
ESQ. Nos insultais?
PLA. No á fé: tan vil registro
desprecia siempre un corazon honrado;
si sois aqui en España mal Ministro
de vuestra lealtad nunca he dudado.
Que esto diga marqués no os cause pena;
siempre os apreciaré de cualquier modo,
mas para gobernar la casa agena
preciso es conocerla antes de todo.
Hablo por ese adulador enjambre
que tragisteis de allende y que sin duelo
ávidos de botin sacian su hambre
plaga rapaz en nuestro fértil suelo.
(*á Grimaldi que quiere hablar.*)
Tampoco hablo por vos.
CON. Conmigo acaso...
PLA. Conde os nutris con necios devaneos.
(*dando al rey un pliego.*)
Este papel, señor, mirad de paso
donde el pueblo os espone sus deseos.
REY. Veamos. (*lee.*)
GRI. (*ap. á Esquilache.*)
¿Qué decis?
ESQ. (*id. à Grimaldi.*)
En mal estado
nuestros negocios van.
GRI. Tal me parece.
PLA. Laura.
LAU. Temblé por vos.
PLA. No hayais cuidado;
pero ese afan mi amor os agradece.
ESQ. (*al rey que acaba de leer.*)
Ya veis que son injustos sus clamores.
REY. (*ap.*) Creo su peticion muy razonable.
GRI. Esperamos que hagais...
REY. Basta, señores.
Ya es mi resolucion irrevocable.
(*á Esquilache.*)
El conservar la paz es lo primero
que os puse yo por condicion espresa
á trueque de no ser mi consejero.
No os estrañe que cumpla mi promesa.
(*á Grimaldi.*)
Sabreis mi voluntad.
GRI. La espero ansioso.
REY. En vuestra dicha Laura pensaremos.
A Dios.
ESQ. ¿Os vais?
REY. No os quite eso el reposo;
que muy pronto, Esquilache, nos veremos.
PLA. (*ap. al rey.*)
No olvideis á la santa compañia...
REY. (*ap. á Plasencia.*)
Su poder en España se desploma.
A pedir la espulsion, con orden mia,
saldrá Florida blanca para Roma.

PLA. Buena eleccion.
REY. Cumplidos comprobantes
Ganganelli verá.
PLA. ¡Notable arrojo!
REY. No quiero en mis estados intrigantes
que puedan conmoverlos à su antojo.
Cuidaré de premiaros.
PLA. Fuera yerro.
REY. Persistis en idea tan estraña?
PLA. Al marqués acompaño en su destierro,
y cuando vos querais volveré á España.
REY. Me admira lealtad tan verdadera
y no serán vuestros servicios vanos.
Que entre conmigo don Miguel.
PLA. Ya espera.
(á Muzquiz que permanece retirado durante esta escena.
Adelante.
ESQ. *y* GRI. ¡Muzquiz!
MUZ. Besoos las manos.

ESCENA XVII.

Los mismos, menos el REI *y* MUZQUIZ.

ESQ. Quien tamaña ingratitud
creyera!
GRI. Marqués, amigo,
servid á los reyes bien
y recibireis castigos
en lugar de recompensas.
CON. Es insoportable! inicuo!
ESQ. Plasencia, os habeis vengado.
LAU. (*á Plasencia.*) Aplacadle.
PLA. No hay motivo
para enojaros: ya veis
el premio que he recibido
despues de tantos afanes.
GRI. Pues qué, ¿no sereis ministro?
PLA. No: mas seré desterrado
como vos de estos dominios.
ESQ. Imposible.
PLA. Lo vereis.
ESQ. Pues entonces no adivino...
será vuestra voluntad.
PLA. Precisamente; eso mismo.
He conspirado, señores,
y yo me impongo el castigo:
casi de vuestra familia
formo parte, y he creido
que era correr vuestra suerte
de un caballero mas digno.
ESQ. Pues no penseis mas en eso.
PLA. No he de pensar? Yo confio
del todo en vuestra palabra.
En cuanto á eso estoy tranquilo.
LAU. Padre, le debeis mi vida.
ESQ. Y le debo estar caido.
CON. (*al oido de Esquilache.*)
Teneos firme; asi, asi.
ESQ. ¿Quereis dejarme, sobrino?
LAU. Por el amor que os profeso,
yo os lo ruego.
ESQ. ¡Esto es indigno!
¿Con que he de darle mi hija
á un implacable enemigo?
No señor.
GRI. Haceis muy bien.
PLA. No asi ofuscareis el brillo
de vuestro honor.
CON. Pero yo
solo con este motivo
he venido desde Nápoles.
PLA. Volveos: pues, yo lo impido?
Ademas, aqui en España
os es el aire nocivo,
idos, conde, y no volvais
á entrar en estos dominios.
CON. Teneis razon, no merecen
besar la tierra que piso,
ni yo quiero estar mas tiempo
entre aquestos beduinos. (*rumor.*)
GRI. Pero el pueblo se impacienta,
no ois el rumor?
CON. Qué gritos!
PLA. Vamos; ya sale Muzquiz.
ESQ. Será tal vez...
PLA. Pues! Ministro.

ESCENA XVIII.

Dichos, MUZQUIZ.

ESQ. Quién lo digera!
MUZ. Señores,
el monarca á instancia mia,
accede en aqueste dia
de su pueblo á los clamores.
Cesasteis, en consecuencia,
de ser ministros aqui.
GRI. Ese cargo os dió á vos?
MUZ. Sí.
Quiso honrar mi insuficencia.
Ademas, su magestad...
ESQ. Seguid, ya nada me estraña.
MUZ. Quiere que salgais de España.
GRI. Cómo!
MUZ. Asi es su voluntad.
ESQ. Esperaba esta medida.
No me asombra, aunque la siento.
MUZ. Circunstancias del momento
exigen vuestra partida.
Creed que al rey es sensible
tales medios emplear,
pero el furor popular
calmar solo asi es posible. (*crece el rumor.*)
Ya le ois.
CON. Arrecia el viento.
MUZ. Quiere ademas, liberal,
que en su capilla real
se celebre el casamiento
de Laura y de don Fernando.
En esto, os dá prueba clara
de su afecto.
ESQ. Y deseára
corresponderle, aceptando

tan honrosa distincion;
pero...

MUZ. Cómo! Rehusais?
Vuestra palabra empeñais
para romperla? Es baldon.

CON. Firme; aunque beban los vientos.

LAU. Si aun anhelais mi ventura,
no obligueis á que perjura
rompa así mis juramentos.
Ved, señor, que yo le amo,
y que mi vida salvó.

ESQ. Qué hacer!

GRI. Decidle que no.

PLA. Vuestra palabra reclamo.

MUZ. Por colmo á tantas bondades,
á ver si esto os acomoda,
ser padrinos de la boda
prometen sus majestades.

ESQ. Esto mas!

CON. Ola!

ESQ. Terrible
compromiso!

MUZ. Ingrato fuérais
si tal merced no admitiérais.

ESQ. Resistir es ya imposible.
Lleváosla, don Fernando,
y hacedla feliz.

PLA. (*tomando á Laura la mano.*)
Oh! Sí.
Laura!

LAU. Plasencia!

CON. Y á mí
que me queda? (*ap.*) Estoy bramando.

PLA. Vos nos acompañareis
á Italia.

CON. Cuando creia
hecha la fortuna mia!

ESQ. Por necio os lo mereceis.

PLA. Salid, Muzquiz, al balcon,
pues que el motin vá en aumento,
y calmará en el momento
del pueblo la irritacion.

MUZ. Ya voy; pero vos, Plasencia,
que premio alcanzais; decid?

PLA. (*señalando á Laura.*)
Mi premio aqui está, Muzquiz;
y además, en mi conciencia.

MUZ. Pero esa merced tan sola...

PLA. Es la que mas ansiar debe
todo el que en sus venas lleve
la hidalga sangre española.
Y escuchadme un buen consejo
pues que vais á gobernar,
y en él podeis contemplar
de la verdad claro espejo.
No ignorais que esta nacion
tan sufrida en la apariencia,
jamás llevó con paciencia
la estrangera intervencion:
y por esperiencia os hablo;
antes que tratar sereno
de implorar ausilio ageno,
dejad se la lleve el diablo.
Que si el destino con saña
roba al mundo su memoria,
se hundirá al menos con gloria
y asi debe hundirse España.

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba núm. 13.